

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS
CEPSAL: MAESTRÍA DE CIENCIA POLÍTICA
MÉRIDA – VENEZUELA

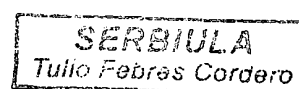
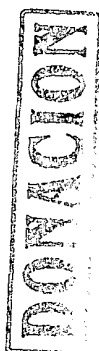
¿QUÉ ES Y HACIA DÓNDE VA LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA?

*Por un verdadero Partido Revolucionario
Por un Programa de Transición al Socialismo*

Tesista: Eduardo Molina
Tutor: Vladimir Aguilar
Co-tutora: Jutta Schmitt

Mérida, Venezuela

2006



Dedicatoria

Quiero dedicar este trabajo sobre todo a mi querida hija,

Fuente de inspiración inagotable y de orgullo incommensurable.

A mi esposa, el amor de mi vida, que me ha brindado todo el apoyo necesario sin el cual no hubiera podido realizar dicha investigación.

A mis padres, que a pesar de las circunstancias, siempre adversas, me brindaron las posibilidades para que pudiera acabar mis estudios.

Y por último quiero dedicar este trabajo a mis hermanos, todos ellos obreros que sufren la explotación miserable del capitalismo día a día, por ellos y por toda la clase obrera les dedico este trabajo destinado a contribuir a la lucha de los trabajadores y pobres de Venezuela y el mundo para que de una vez por todas logren romper las cadenas de la nueva esclavitud y consigan emanciparse a través de la revolución y el socialismo.

¡Proletarios del Mundo, Uníos!

Agradecimiento

Tengo el honor de agradecer a todas las personas que me han apoyado, animado e inspirado para realizar este trabajo.

En particular tengo que agradecer a mi maestro y tutor en España, Oswaldo Arteaga, por haberme enseñado a no olvidar nunca que el objetivo de toda investigación histórica y social, debe estar orientado en última instancia a transformar la realidad y no sólo en contemplarla.

A Jutta Schmitt, co-tutora del presente trabajo. Una mujer de una increíble talla intelectual, humana y revolucionaria, la cual me ha brindado todo su apoyo de forma desinteresada.

A Franz Lee, uno de los teóricos marxistas más importantes que actualmente están trabajando por y para la Revolución Bolivariana, un hombre incansable, incorruptible y con toda una vida dedicada a la revolución.

A Vladimir Aguilar, tutor, amigo y magnífico investigador. Un hombre con una capacidad teórica privilegiada que tendrá que ser tenido en cuenta por y para el proceso revolucionario.

Epígrafe

***“Aquellos que esperan ver una revolución
social pura nunca vivirán para verla.
Esas personas prestan un flaco servicio a la
revolución al no comprender qué es la
revolución”***

(Lenin)

TABLA DE CONTENIDO

DEDICATORIA.....	I
AGRADECIMIENTO.....	II
EPÍGRAFE.....	III
RESUMEN.....	IV

INTRODUCCIÓN

Planteamiento del problema.....	8
Antecedentes.....	9
Definición de términos básicos.....	16
Justificación.....	20
Hipótesis.....	20
Objetivos.....	22
Metodología.....	23

Capítulo I LA CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA MUNDIAL 24

Capítulo II ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

Introducción.....	31
2.1 Los antecedentes lejanos.....	32
2.2 Carlos Andrés Pérez y el Caracazo.....	36
2.3 La Insurrección del 4-F y el 27-N de 1992.....	40
2.4 La victoria electoral de Chávez.....	42

Capítulo III	LA BURGUESÍA NACIONAL Y EL IMPERIALISMO NO ACEPTAN LAS REFORMAS DEMOCRÁTICAS	
3.1	El Golpe de Estado del 11 de Abril del 2002.....	45
3.2	El Paro-Saboteo y las victorias electorales.....	53
Capítulo IV	POPULISMO, MILITARISMO O BONAPARTISMO ¿CÚAL ES EL CARÁCTER DE LA POLÍTICA DE CHÁVEZ?	
	Introducción.....	58
4.1	Las Leyes Habilitantes.....	59
4.2	Las Misiones.....	64
4.3	Las ocupaciones de fábrica y el despertar de la clase obrera: la punta de lanza de la revolución.....	72
4.4	La Ley de los Consejos Comunales.....	81
Capítulo V	LA POLÍTICA EXTERIOR: ¿DIPLOMACIA O INTERNACIONALISMO PROLETARIO?	
	Introducción.....	92
5.1	Las alianzas estratégicas.....	98
5.2	Las inversiones extranjeras.....	99
5.3	El ALBA.....	104
Capítulo VI	POR UN PARTIDO Y UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO	
	Introducción.....	112
6.1	La construcción del Partido Revolucionario.....	113
6.2	El Programa de Transición al Socialismo.....	117
	BIBLIOGRAFÍA.....	125

Resumen

El presente trabajo supone una reflexión profunda sobre el presente y el futuro de la Revolución Bolivariana, una reflexión que partiendo de la actual reforma y teniendo en cuenta las variables más relevantes nos mostrará las claves en mayor o menor grado para saber qué opción política triunfará finalmente, a saber: el fascismo neoliberal o la revolución socialista. Para ello iniciamos el mismo analizando la crisis del capitalismo mundial como el marco donde se inserta y se explica en última instancia la Revolución Bolivariana.

Seguidamente abordamos el tema de los antecedentes históricos de la Revolución Bolivariana, tanto los lejanos como los cercanos con el objeto de llegar a comprender las circunstancias históricas tanto objetivas como subjetivas que hicieron posible el inicio del proceso de cambio.

En el próximo capítulo, ya con Chávez en el poder, analizamos el Golpe de Estado y el Paro Patronal como aquellos primeros, pero no últimos, intentos contrarrevolucionarios por parte de la oligarquía nacional y el imperialismo para derrocar a Chávez y a todo lo que representa.

En el cuarto capítulo, nos detenemos a estudiar las políticas llevadas a cabo por el gobierno de Chávez con el objeto de comprender e interpretar la naturaleza del gobierno bolivariano, tanto desde el punto de vista estructural como sobreestructural, es decir, tratamos de determinar tanto el cariz de la reforma existente como el tipo de gobierno, a saber: populista, bonapartista o militarista. Para ello analizamos desde las polémicas Leyes Habilitantes, hasta las no menos polémicas Nacionalizaciones, enmarcadas éstas en el contexto del debate sobre la gestión obrera, es decir, sobre el cooperativismo, la cogestión y el control obrero como formas de organizar el trabajo. Además estudiamos tanto la naturaleza como la importancia y las contradicciones de las famosas Misiones Sociales, desde las educacionales, Robinson, Rivas y Sucre, hasta la Vuelvan Caras, pasando por Barrio Adentro, Negra Hipólita, Guacaipuro, etc.. Y terminamos reflexionando sobre la importancia y las contradicciones de la Ley de los Consejos Comunales.

En el quinto capítulo, titulado Diplomacia o Internacionalismo Proletario, reflexionamos sobre la política exterior venezolana en relación al tema controvertido del internacionalismo proletario y todo lo que ello supone. Para ello analizamos la política de alianzas estratégicas implementadas por Hugo Chávez con gobiernos como los de China, India, Brasil, Cuba, Bolivia, Argentina, Irán, los países africanos, Vietnam, etc.. con el objetivo estratégico de entablar relaciones comerciales y políticas con ellos y fomentar la pluripolaridad en las relaciones internacionales en detrimento de la hegemonía estadounidense. A continuación nos centramos en el significado de las inversiones extranjeras en Venezuela, haciendo hincapié sobre el debate de la conveniencia o no de las mismas así como en su compatibilidad o no con la política antiimperialista. Para terminar este capítulo lo hacemos reflexionando sobre la propuesta integradora del ALBA, como aquella propuesta destinada a desarrollar económica y socialmente a la región Sur y Latinoamericana de una forma endógena así como avanzar en los tratados de unión política.

Como colofón al estudio realizado, nos hemos visto obligado por las circunstancias a elaborar un último capítulo, *un programa de transición al socialismo*, con el objeto de contribuir modestamente al debate actual acerca del Qué Hacer para que la Revolución Bolivariana trascienda del capitalismo hacia un Estado gobernado por y para las clases desprovistas de medios de subsistencia, los asalariados. Junto a ello, hablamos también de la necesidad urgente de construir un partido revolucionario que aglutine y forme a los mejores cuadros existente en Venezuela y esté capacitado para dirigir y encaminar el proceso revolucionario hacia el socialismo.

INTRODUCCIÓN

Planteamiento del Problema

La Revolución Bolivariana está siendo contemplada con gran interés por la mayor parte de la opinión pública internacional, en la cual está predominando, incluyendo a buena parte de los ciudadanos venezolanos, todo tipo de interpretaciones definidas por lo general por la confusión teórica. Explicar y definir qué es la Revolución Bolivariana desde un punto de vista científico, constituye una de las tareas más importantes y más emocionantes teniendo en cuenta la falta de estudios serios y holísticos al respecto. El problema por tanto radica en fundamentar si la Revolución Bolivariana, es una reforma, una revolución o una involución autoritaria a la luz de los hechos y a la luz del contexto socio-político internacional. Por otro lado, no pretendemos quedarnos sólo aquí. La incertidumbre sobre su futuro es una inquietud general de la opinión pública mundial y nos vemos obligados a reflexionar sobre las posibilidades de su devenir atendiendo a ciertas variables que hagan caer la balanza en uno u otro sentido. Por último, y con el objeto de trascender a los estudios meramente analíticos y explicativos, nos posicionamos en el debate y mediante un aporte personal, *el programa de transición al socialismo*, contribuimos con todo lo que tenemos para que la Revolución Bolivariana logre cruzar los límites del capitalismo e inicie una genuina Revolución Socialista en América Latina.

Antecedentes

Utilizando como base teórica y método de análisis, al materialismo histórico, polemizaremos con los autores y corrientes de pensamiento más importantes que en la actualidad están debatiendo acerca del proceso bolivariano, como Heinz Dieterich, Marta Harnecker, Franz Lee, Alberto Garrido, Alan Woods, entre otros. Estos autores y más, se encuadran en diferentes escuelas o subescuelas de pensamiento que les hace dar su sello propio a la hora de analizar, asesorar, o influenciar al proceso venezolano.

De un lado, están los que analizan y observan a Venezuela desde la óptica del liberalismo, dentro del cual se encuadran:

- Los neoclásicos o **neoliberales**: que como *Alfredo Ramos Jiménez*, profesor e investigador ecuatoriano residente en Venezuela, ven a la República Bolivariana como un país regentado por un neopopulista “autoritario” que se opone a las privatizaciones de los recursos y servicios públicos, así como a la no intervención del Estado en la economía, en un contexto mundial de libre mercado al que ninguno deberíamos renunciar si no queremos perder el barco del “progreso y el desarrollo”, resultando por ello, un mal ejemplo para los otros países de la región. Esta doctrina principalmente estaría representada en América Latina, por el Perú de Alan García, la Colombia de Uribe y el México de Felipe Calderón.
- Los defensores de la **tercera vía**: que como *Teodoro Petkoff*, así como los asesores e intelectuales del gobierno inglés, español, francés, uruguayo, argentino e incluso brasileño, apenas se diferencian de los liberales, en tanto en cuanto, aceptan a la globalización neoliberal como algo inevitable a la que todos debemos adaptarnos, con la única diferencia de que el Estado debe tratar de garantizar unos servicios básicos mínimos, como son la salud y la educación.

- Finalmente, los nuevos reformistas **keynesianos**: como *Ignacio Ramonet* y otros, para los cuales la Revolución Bolivariana es un camino a seguir siempre y cuando no trascienda de la economía mixta y garantice la división de poderes en la sobreestructura política. Son los representantes del llamado Estado del Bienestar, que tras la crisis del 73 y sobre todo la desaparición de la Guerra Fría, nadan contra corriente al ver cómo se desmorona lo conseguido socialmente, y formulan propuestas como la Tasa Tobin destinada a controlar y gravar al movimiento de capitales internacionales.

Por otro lado, están los que la observan desde un punto de vista postcapitalista, entre los que están:

- Los **socialdemócratas renovados o estalino-reformistas**: como *Marta Harnecker* y otros autores, además de casi todos los partidos comunistas a nivel mundial, que en la práctica no se diferencian mucho de los keynesianos, esgrimiendo que no están dadas las condiciones objetivas para el socialismo y que por tanto debemos hacer reformas paulatinas dentro del marco de la democracia parlamentaria hasta que logremos que la burguesía nacional apoyada por la clase trabajadora desarrolle al máximo las fuerzas productivas y siembre el camino para que entonces la clase trabajadora se convierta en sujeto revolucionario, y ahora sí luchar por el poder para construir el socialismo.

Los **marxistas**:

- Tanto los que la interpretan de **forma contextual**: como *Alan Woods*, *Franz Lee*, *James Petras*, *etc.*, que coinciden en que Venezuela debe comenzar a transitar los caminos que llevan al socialismo a la vez que se impulsa la revolución en toda la región como *conditio sine qua non* para el triunfo del socialismo a nivel internacional. Pues si no es así, se corre el grave riesgo de perder el momento histórico y dejar abierta la posibilidad para que la correlación de fuerzas interna se revierta en sentido negativo, pues las masas no pueden esperar eternamente a que se cumpla la promesa de abolición de su pobreza, pudiendo caer éstas en la desilusión y en el descontento, terreno idóneo para el trabajo de la contrarrevolución, sobre todo si nos encontramos con una situación como la actual donde está ausente el

factor subjetivo, es decir, el partido revolucionario, el único que podría aprovechar ese descontento para inclinar la balanza a la izquierda.

- Como los que la interpretan de una **forma dogmática o textual**: ciertos grupos *ultraizquierdistas, entre otros, el PO argentino y boliviano, la UIT-CI, el PTS-FT argentino, el POSI, etc..* que catalogan al proceso bolivariano como burgués y donde generalmente sólo le atribuyen el papel de sujeto revolucionario a la clase obrera, olvidándose del análisis de clase, la correlación de fuerzas, la psicología de las masas y de las condiciones materiales de producción que tiene Venezuela. Por todo ello no tienen ningún inconveniente para trabajar aislados de las organizaciones de masas, que tildándolas de reformistas y haciendo proclamación de su verdad, pretenden que las masas vayan a Mahoma en vez de ir ellos a la Montaña, cometiendo el mismo error sectario que otros grupos anteriormente en la historia, como por ejemplo el POUM en la guerra civil española, cuando se negaron a trabajar en el partido socialista, por aquel entonces revolucionario y de masas, perdiendo con ello la posibilidad real de cambiar el rumbo en la guerra.

Finalmente los **neomarxistas**:

- Tanto los de **inspiración anarquista**: como *John Holloway, Tony Negri, etc.. y hasta el mismo Noam Chomsky*, según los cuales todo cambio debe hacerse desde abajo, sin tomar el poder político, trabajando desde lo local, en las comunidades, de forma horizontal, implementando formas de organización de la futura sociedad, como la democracia directa, la autosuficiencia, etc... con la idea de que el ejemplo se vaya extendiendo culturalmente. El máximo representante en la praxis de esta propuesta sería el EZLN, según el cual no es posible utilizar ninguna estrategia de partido, sindicato, etc.. pues inmediatamente en estos, se reproducirían las luchas de poder internas, con lo que el nuevo Estado nacería con los vicios que supuestamente queremos abolir.

- Como los de **tendencia socialdemócrata**: *Dieterich* y sus compañeros de la *Escuela de Bremen*, para los cuales, el socialismo del siglo XXI debe llegar por la conciencia pública y no por la lucha de clases, como si los explotadores se pudieran convencer por sí mismos de que deben dejar su propiedad sobre los medios de producción por el bien de la humanidad, todo ello en el marco de una teoría renovada de la revolución por etapas, esgrimiendo lo mismo que los socialdemócratas, que no están dadas las condiciones objetivas ni subjetivas para el socialismo. A partir de ahí elabora toda una teoría para la etapa de transición, el Bloque Regional de Poder, una propuesta renovada de la famosa y fracasada industrialización por sustitución de importaciones pero a escala regional, cayendo en la práctica en un reformismo keynesiano al igual que los socialdemócratas, un reformismo que como muy bien explicó Rosa Luxemburgo se convierte en perenne, y relega al socialismo al debate universitario y a los días de fiesta.

Estos neomarxistas en realidad están más cerca de los postmodernistas como *Jacques Derrida*, *Michael Foucault*, *Jean Baudrillard*, *Gilles Deleuze*, etc.. que de los marxistas, pues reniegan de conceptos como lucha de clases, imperialismo, toma del poder, partido revolucionario, etc.. todo ello producto de un atragantamiento postsoviético al que no pudieron digerir o interpretar correctamente. Ello les permitió entrar en el “glorioso” círculo de la moda intelectual de fines y principios del siglo XXI, moda, que como todas, está envejeciendo a la luz de los acontecimientos mundiales, los cuales muestran una marea ascendente y generalizada de la lucha de clases internacional producto de la nueva ofensiva histórica del capital, el neomercantilismo.

Desde nuestra perspectiva, el proceso de cambio sociopolítico abierto en Venezuela, debe de catalogarse sin ninguna duda como revolucionario, muy al contrario del criterio de los ultraizquierdistas, en tanto en cuanto, los protagonistas históricos de cualquier revolución han entrado en la escena política del país de una forma contundente, las masas venezolanas. Ciertamente, que la entrada en escena de las masas no garantiza el triunfo del proceso revolucionario, es más, a corto plazo todo apunta a que el proceso no pasará de los límites de una reforma, profunda por cierto, pero reforma, a no ser que la revolución se arme de un pistón, el partido revolucionario, que haga posible encauzar correctamente toda la energía

desprendida por los trabajadores en acción. Aún así, no hay nada garantizado, hay que ganar la batalla a la contrarrevolución y a los que se pongan de su lado, principalmente los burócratas y reformistas que ahora visten de rojo. Este partido no existe, lo tienen que crear urgentemente los que se llaman revolucionarios, a cuya cabeza deben estar la clase obrera junto a los campesinos, y los intelectuales claros en los principios del marxismo, cuya tarea principal radica en elaborar un programa de transición al socialismo adecuado a la realidad venezolana, en torno al cual se trabaje para ganarse a todos los demás sectores desfavorecidos, a saber: desempleados, buhoneros, capas medias, (funcionarios y profesionales liberales), así como a la propia clase media, (pequeños propietarios tanto del sector productivo como el de servicios, que viven siempre con la inestabilidad de una economía débil y dependiente). Este programa de transición, sin duda alguna, debe contener los principios fundamentales que Trotsky definió para los países neo y excoloniales, no por un capricho dogmático, sino por su tremenda actualidad, agregando o modificando todo lo necesario para adecuarlo a la situación concreta de Venezuela, al igual que ocurre con las tesis de la Revolución Permanente, es decir:

- 1 Establecimiento de un doble poder que sustituya en el momento adecuado a la actual organización político-administrativa, y cuyo germen ya vemos en los Consejos Comunales.
- 2 Creación de una alianza estratégica entre la clase obrera, los campesinos, y el subproletariado urbano, que junto a los intelectuales claros en las ideas del marxismo encabezan el futuro gobierno revolucionario, cuyo vocero podría y debería ser el actual presidente, Hugo Chávez, al que vemos capacitado a girar a la izquierda dado su singular enlace con las masas y dado su carácter abierto respecto al aprendizaje, tanto teórico como práctico.
- 3 Nacionalización de la economía de forma paulatina, comenzando con las grandes industrias básicas, la banca y los latifundios bajo control democrático de los trabajadores, e implementación inmediata de planes industriales con objeto de desarrollar las fuerzas productivas y acabar con el desempleo.

- 4 Configuración de las milicias populares, coordinadas mediante comités de defensa elegidos democráticamente en los centros de trabajo y en las comunidades, desde lo local hasta lo nacional, con el objeto de proteger lo conseguido, seguir avanzando en las tareas democrático-socialistas y estar preparados para la contrarrevolución.
- 5 Internacionalización de la revolución, pues a sabiendas que el socialismo no puede triunfar en un solo país, habría que trabajar para que la llama revolucionaria se extienda por los pueblos latinoamericanos, con el objeto de relacionarse y coordinarse a escala regional para sobrevivir ante el más que posible boicot comercial, así como a la posible invasión del capital internacional encabezado por Washington.
- 6 Así pues, la revolución bajo gobierno obrero-campesino-comunal, comenzaría a desarrollar las tareas democráticas burguesas no completadas al momento, como la industrialización, la reforma agraria, y el problema nacional, y terminaría con las tareas socialistas, todo ello en el marco de la internacionalización de la revolución.

Si logramos que el socialismo comience en Venezuela, sanee a Cuba y se extienda por Suramérica, abriremos la puerta para que la llama se extienda a todo el Tercer Mundo y propicie la mayor crisis económica y social de la historia de la humanidad en los países explotadores, momento estratégico para la revolución interna en dichos países, repletos de desempleados, inmigrantes semi-esclavos y una juventud con trabajos temporales con ansias de cambio y revolución. Pero para ello tenemos que agregar necesariamente otro elemento, la construcción de un nuevo partido mundial, la Quinta Internacional, que coordine, organice y apoye a los movimientos revolucionarios de cada uno de los países. Una nueva Internacional que aprenda de las lecciones del pasado y aglutine a todos los trabajadores y revolucionarios del mundo de hoy.

Dicho proyecto socialista debe rescatar por tanto, los triunfos y logros de las generaciones revolucionarias pasadas, pero también debe renegar de los errores, vicios y desvirtuaciones como por ejemplo las estalinistas, que tanto daño han hecho a la izquierda mundial. Se trataría de un socialismo que incorpore en su programa nuevas realidades como la ecología, la liberación de la mujer, la etnicidad, etc.. pero sin caer por ello en el oportunismo revisionista de los Dieterich y compañía. Un socialismo, que sea consciente de que el

partido es un instrumento y no un objetivo, que sea consciente de su futura disolución, al igual que el Estado, que no gobierne en nombre de los trabajadores, sino que sean estos mismos organizados en asambleas y consejos desde lo local hasta lo regional pasando por lo nacional, quienes gobiernen y planifiquen democráticamente la economía en función de las necesidades.

Todo ello para que al fin la frase majestuosa de Marx, de que *cada uno trabajará según su capacidad y recibirá según su necesidad* se haga realidad en un momento histórico donde las fuerzas productivas -ciencia, tecnología, industria y agricultura- están lo suficientemente desarrolladas para que cada uno de los habitantes de la Tierra en edad de trabajar, tenga una jornada laboral de 4 o 5 horas al día y reciba los suficientes bienes y servicios para obtener una vida digna, una vida que le permita desarrollar las facetas culturales del ser humano en una dimensión integral, para así lograr la tan ansiada felicidad a la que todos nuestros antepasados aspiraron.

Definición de Términos Básicos

- 1) **Bolivarianismo:** nos referimos al conjunto de ideas nacional-venezolanas que han guiado a la Revolución desde sus inicios hasta la actualidad, y que vienen representadas fundamentalmente por el antiimperialismo y el panamericanismo de S. Bolívar, la originalidad de S. Rodríguez y la reforma agraria y la descentralización de E. Zamora. Dicho andamio ideológico pasó luego del viraje a la izquierda de Chávez a definir la estrategia política de la fase de transición al socialismo, es decir, la del capitalismo de Estado y la unión Suramericana.
- 2) **Comunismo:** se trata de aquella formación social definida a nivel mundial por la organización administrativa de todos los recursos producidos por todos y entregados a cada uno en función de la necesidad y no del trabajo. Se trata del objeto último a perseguir, cuando ya no existen los Estados como tal, ni los ejércitos ya sean burocráticos o populares, ni las clases sociales. Se trata de una formación social definida en última instancia por la abundancia de riqueza general, del trabajo creador y mínimo dado el reparto de éste entre todos los ciudadanos y dado el alto nivel de las fuerzas productivas, y está definida también por el alto desarrollo de la cultura, la ciencia, el deporte, el ocio y por la calidad y armoniosa relación dialéctica con la naturaleza.
- 3) **Factor Objetivo y Subjetivo:** cuando hablamos del factor objetivo nos referimos a las condiciones materiales, es decir, al desarrollo científico, técnico, industrial y agropecuario, de un país determinado, una región o a nivel mundial. En cambio, cuando hablamos de las condiciones subjetivas nos referimos al nivel de conciencia revolucionaria de la clase obrera y de su dirección, a nivel nacional, regional o mundial.

- 4) **Imperialismo:** se define por aquella fase o etapa del capitalismo dominada por los grandes monopolios industriales y financieros en coalición con sus representantes políticos y cuya máxima expresión en la lucha interna por los mercados viene representada por las guerras de control y rapiña. Según Lenin, dicha fase comenzada a principios del siglo XX define con carácter general el inicio de la crisis y agonía del modo de producción capitalista, el cual ha tocado techo en relación al desarrollo de las fuerzas productivas y donde sólo la guerra y la destrucción pueden permitir la continuidad en desequilibrio del sistema.
- 5) **Reforma:** en esencia cuando hablamos de reforma solo nos podemos referir a la explicación clásica y científica que hiciera Rosa Luxemburgo a partir de la cual se divide y se puede catalogar a los partidos y a las políticas llevadas a cabo por un país en un momento determinado. En ese sentido la Reforma viene definida por aquellas políticas encaminadas a la mejora progresiva de los derechos de la clase trabajadora con la ilusión de que algún día se llegará al socialismo. Todo ello mediante el parlamento y dentro de la democracia burguesa. Como Rosa explicó y la historia ha demostrado, dicha ilusión nos es más que un tranquilizante contrarrevolucionario para mantener y perpetuar el sistema de dominio así como los privilegios de las burocracias reformistas de los partidos y sindicatos obreros.
- 6) **Revolución:** en un sentido general nos referimos al proceso histórico-social definido por la entrada en escena y control por parte de las masas populares de la vida política de un país, las cuales son capaces de determinar el rumbo de la Nación en un determinado momento. Dicho concepto general sólo implica el inicio de una revolución y no el hecho de su culminación, que en estos tiempos actuales dominados por el capitalismo mundial sólo se podrá concretar bajo la bandera del socialismo, es decir: cuando se logre sustituir a las instituciones liberales por un poder popular organizado y cuando se logre expropiar al capital nacional y extranjero en beneficio y bajo control de todos los trabajadores.

- 7) **Socialdemócratas:** nos referimos a todos aquellos grupos políticos, sindicatos e intelectuales que toman como principios políticos las ideas revisionistas iniciadas por Eduardo Bernstein definidas fundamentalmente por la defensa de reformas sociales paulatinas bajo el régimen parlamentario y el convencimiento de la llegada en un determinado momento del socialismo por vía pacífica. A este viraje oportunista se sumó poco más tarde la visión economicista y mecánica del marxismo según la cual no es posible iniciar la revolución socialista en países atrasados económicamente. Dicha teoría, llamada de teoría de las dos etapas, fue poco más tarde retomada por el Estalinismo.
- 8) **Socialismo:** se define por aquella formación social donde los productores controlan democrática y organizadamente los medios de producción social y el poder político, y reciben un salario según el trabajo realizado una vez descontado los impuestos destinados a la sociedad. El socialismo puede iniciarse en un solo país, pero sólo puede culminarse a nivel internacional. La culminación del mismo viene definido por la extinción de las clases sociales, el Estado, la pobreza, el desempleo, la delincuencia, el analfabetismo y la incultura, entendida ésta por aquel abanico ideológico basado en las religiones, las supersticiones y los valores de la clase dominante anterior, en detrimento del conocimiento científico y de los valores solidarios para con el otro y para con la naturaleza.
- 9) **Socialismo del Siglo XXI:** según Dieterich, es el nuevo socialismo definido por la economía de equivalencias y la democracia plural y participativa. Llegado pacíficamente por la conciencia pública mundial no estará definido por la expropiación del capital, y traspaso de los medios de producción a la clase trabajadora, sino por la distribución de un salario y de un valor de los productos determinados por el tiempo trabajado, independientemente de la complejidad del mismo. El instrumento de medición del salario y del valor resulta ser una matriz inventada por Arno Peters llamada Rosa de Peters. La fase de transición a dicho socialismo viene determinada por la estrategia del Bloque de Poder Latinoamericano bajo relaciones de producción capitalistas controladas por el Estado Regional y Nacional, con el objeto de competir en el mercado internacional y desarrollar las fuerzas productivas necesarias para construir el socialismo en un futuro

indeterminado.

- 10) **Transición al Socialismo:** viene definido por el inicio de la revolución una vez tomado el poder político. Es la fase de lucha interna y externa por mantener y controlar el poder conseguido por los trabajadores. En todo caso dicha fase de transición no tiene ningún límite fronterizo concreto con el socialismo. Los trabajadores una vez en el poder iniciarán las tareas socialistas en el marco del conflicto interno y externo, pero sólo dejará de ser fase de transición cuando la revolución haya triunfado a nivel mundial, y por tanto ya no exista la necesidad de mantener la burocracia del Estado.
- 11) **Ultraizquierdismo:** se define por aquellas prácticas llevadas a cabo por ciertos grupos políticos llamados revolucionarios que actúan a través de impulsos derivados de su impaciencia, dogmatismo o por una escasa formación teórico-práctica, que les hacen alejarse de las masas en vez de ganarlas para el programa socialista. Por ejemplo, la utilización de tácticas de terrorismo individual, la táctica de la guerrilla aislada del movimiento obrero, la desvinculación del trabajo en los partidos de masas reformistas, la declaración de ultimátums socialistas a la clase trabajadora cuando el contexto no es el apropiado, etc..

Justificación

En el marco de la confusión teórica y de la incertidumbre sobre el futuro de la revolución en Venezuela, se hace más que necesario aclarar los conceptos que se están manejando con el objeto de llegar a comprender tanto la naturaleza como el devenir del proceso. Así es como ante la ausencia de trabajos que realicen un genuino esfuerzo teórico con fines de analizar y definir qué es exactamente la Revolución Bolivariana, nuestra investigación pretende llenar el vacío existente al respecto.

Hipótesis

El proceso reformista bolivariano posee en su seno dos tendencias antagónicas que a medio plazo lucharán por imponerse.

Una, la contrarrevolución neoliberal, cuyo protagonista es el capital internacional unido a sus lacayos nacionales, espera el momento oportuno para dar un nuevo golpe de Estado; la otra, la revolución socialista, cuyos protagonistas son la clase trabajadora, los campesinos, el subproletariado urbano y los intelectuales comprometidos, están desorganizados y no tienen un partido que los dirija correctamente para la batalla.

La primera tendencia se explica por las políticas reformistas de Chávez que de alguna manera afectan negativamente a los intereses del capital internacional, como por ejemplo la propuesta antiimperialista del ALBA; la segunda se explica por la ineficacia de esas mismas reformas, pues no están resolviendo ni resolverán los agudos problemas sociales.

Al final la disputa se resolverá mediante el conflicto, y ganará el que mejor se prepare para la batalla.

Sin embargo a corto plazo seguiremos avanzando con las políticas reformistas, una reforma de corte desarrollista, nacional y democrática con el objeto de superar el subdesarrollo histórico-estructural de Venezuela. Para ello, se intentará llevar a cabo una estrategia de capitalismo de Estado que insertado en una estrategia de capitalismo regional, a saber, el Bloque Regional de Poder, enfrente con garantías de éxito los embates del imperialismo, tanto desde el punto de vista económico, cultural como militar. Dicho proyecto nacional-

desarrollista tiene como base económica al petróleo venezolano, el cual servirá para diversificar la inversión tanto en agricultura como sobre todo en la industria, ya sea pesada, ligera o de alta tecnología. A su vez, dicho proyecto conciliador y policlasista, incentivará como ya se está haciendo las inversiones privadas nacionales e incluso las internacionales, allí donde se considere oportuno, con el objeto de ayudar al Estado a desarrollar las fuerzas productivas. Todo ello está dirigido por una típica sobreestructura bonapartista, con sus rasgos populistas y militaristas, que aunque absorba por ello competencias de los otros poderes democrático-liberales, legislativo, judicial, electoral, etc., llevará y está llevando a cabo una profunda democratización a todos los niveles, económico, político-administrativo, militar, etc..

A pesar de ello, dicha democratización no va a resolver los problemas fundamentales que tienen que ver con la reproducción material y cultural de la mayoría de los venezolanos, debido fundamentalmente a un obstáculo:

La propiedad privada de los medios de producción, distribución y financiación: dada la incapacidad histórica de la burguesía nacional para llevar a cabo sus tareas democráticas, a saber, la industrialización y la reforma agraria debido a su vinculación y subordinación para con el imperialismo, provocó el empobrecimiento y la marginación de la mayoría de su población. Ahora el Estado quiere emprender la tarea que no pudo realizar la burguesía, pero se encuentra con un obstáculo, que la propiedad productiva no está en manos del Estado, tan sólo posee una pequeña parte, hecho que no le permite planificar democráticamente la economía en función de las necesidades del pueblo trabajador, y por tanto no puede controlar ni la inflación, ni el desempleo, y por ende la delincuencia y la pobreza.

El gran problema lo tendrá el bando revolucionario, en tanto en cuanto, se van a tener que organizar cuasi en el acto si quieren ser una verdadera opción frente al neofascismo neoliberal, pues todavía el factor subjetivo está disperso y por ello es débil, no posee programa, ni estrategia, ni tácticas, etc..

Objetivos

Generales:

- Explicar la crisis que está atravesando el sistema capitalista mundial así como los sucesos socio-políticos ocurridos en Venezuela como causa – efecto de la misma.
- Definir los conceptos fundamentales que se están manejando en el proceso revolucionario con el objeto de contribuir a la clarificación de los mismos.
- Analizar las tres tendencias direccionales que existen en el proceso político venezolano, teniendo en cuenta las variables necesarias para la consolidación de una u otra, a saber: reforma keynesiana, fascismo neoliberal y revolución socialista.

Específicos:

- Estudiar y analizar las políticas llevadas a cabo por el gobierno bolivariano desde la subida al poder en 1999 hasta mediados del 2006, con el objeto de verificar tanto el carácter reformista del Estado venezolano, como la sobreestructura política que lo sustenta, a saber: Populista, Bonapartista o Militarista.
- Determinar las condiciones o variables bajo las cuales la contrarrevolución neoliberal encontrará el camino para la toma del poder.
- Determinar las condiciones o variables que harán posible el triunfo de la revolución socialista en Venezuela.
- Elaborar un programa de transición al socialismo con el objeto de estimular el debate acerca de la construcción de un partido revolucionario que aglutine, en torno al programa, a los sectores más avanzados de la clase obrera, los campesinos y los movimientos populares.

Metodología

Pretendemos realizar una investigación de corte explicativo, es decir, tratar de encontrar las causas que expliquen el fenómeno revolucionario abierto en Venezuela, así como determinar las consecuencias del mismo, tanto dentro como fuera del territorio. Para ello utilizaremos una estrategia documental que acompañada de los beneficios de la observación directa, esperamos pueda establecer las relaciones dialécticas adecuadas para lograr el objetivo señalado. En ese sentido y en relación al método, nos estamos basando en nuestro análisis en el *materialismo histórico*, es decir, en la concepción de la historia según Carlos Marx y Federico Engels, la que comprende la historia como el desarrollo de la sociedad en base de determinados factores de producción y reproducción de la especie humana que conforman sus relaciones económicas. El ‘motor’ del desarrollo social lo constituyen las contradicciones inherentes a las diferentes etapas históricas o modos de producción, contradicciones de naturaleza primordialmente económica que conforman la lucha y unidad de los contrarios dialéctica en cada época de la historia. La resolución de las contradicciones antagónicas se efectúa necesariamente por medio de cambios abruptos o cualitativos, es decir *revolucionarios*, y conlleva a la constitución de una formación social cualitativamente superior a la anterior. La concepción materialista de la historia se diferencia radicalmente del idealismo Hegeliano según el cual el protagonista de la historia es el ‘espíritu’ abstracto o la ‘idea absoluta’, contraponiéndole la premisa, de que el ser humano, entendido como el conjunto de sus relaciones reales-históricas, esto es, sociales y naturales, es el verdadero protagonista de la historia, y la promueve a través de la lucha de clases. El materialismo histórico asume pues la modificación de la historia por la acción consciente del ser humano hacia formaciones sociales cada vez más refinadas, hasta llegar a una sociedad libre de explotación, opresión y alienación, considerando tanto su éxito como su posible fracaso.

CAPITULO I

LA CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA MUNDIAL

El tema de las crisis económicas, como la historia ha demostrado, ha sido el pan de cada día producto de las mismas contradicciones existentes en el modo de producción capitalista, fundamentalmente debido al carácter anárquico de la producción, es decir, la búsqueda de ganancia a cualquier precio y la falta de planificación de las necesidades sociales.

En la actualidad todos los indicios apuntan a que estamos en la víspera de un nuevo Crac económico mundial, un Crac que se presume tendrá unas consecuencias mucho mayores que las de los años 30. Dicha crisis viene orquestándose desde fines de los años 60, cuando de pronto la economía mundial dejó de crecer debido a la sobreproducción de bienes y a la subproducción de energía. Este dilema parece haber entrado en un callejón sin salida, pues por un lado, vemos como se ha reducido y empobrecido la población trabajadora mundial, es decir, los consumidores, producto de la ofensiva que el capital internacional aliado a sus gobiernos nacionales impusieron al trabajo tras la crisis que estallara en 1973-4, ofensiva concretada en recortes de plantilla, fusiones, deslocalización de empresas, despido libre, recortes en los derechos sociales, privatización de empresas y recursos naturales, trabajo temporal, contención de salarios, etc.. todo ello en el marco de una desmesurada capacidad productiva que lleva a la sobreproducción. Por otro lado, vemos que la crisis energética está llevando a una inflación mundial generalizada con lo cual se agrava el asunto. Por ello todo indica que la solución de la crisis actual vendrá determinada al igual que en los años 30 por el conflicto social, la guerra y la revolución a nivel planetario.

La ideología del neoliberalismo como tal fue orquestada durante estos años, fines de los 60 principios de los 70 por la escuela de Milton Friedman a la par que se daba la crisis mundial, con el objeto de dismantelar por un lado el “costoso” Estado de Bienestar y por otro incentivar la apropiación de los recursos energéticos y naturales de los países del tercer mundo así como intensificar el comercio de tipo neocolonial históricamente establecido con la idea de abaratar el costo de la energía y colocar masivamente en la periferia los bienes sobre producidos en los centros de poder económico.

Dicha ofensiva en definitiva se enmarca dentro de la crisis del sistema capitalista mundial, y por tanto, el neoliberalismo no es más que una táctica del imperialismo en su fase actual, es decir, en su fase agónica con el objeto de seguir sobreviviendo.

No obstante, el grupo intelectual de los llamados globalizadores, además de presentar la idea como nueva, proclaman por todos los rincones que la globalización resolverá todos los problemas de la humanidad, principalmente la pobreza y el subdesarrollo, gracias a la creciente integración de la actividad económica, todo ello en el marco de la supuesta debilitación del Estado nacional.

En este sentido, Ralston Saul (2005), filósofo e historiador canadiense, aun cuando logra identificar algunas de las tendencias de la globalización, llega a una conclusión totalmente ilusoria de sus resultados:

“El poder del estado nacional está languideciendo. Estos estados, por lo que sabemos, incluso podrían estar agonizando. En el futuro, el poder residirá en los mercados globales. De este modo, es la economía, no la política ni los ejércitos, lo que da forma a los acontecimientos. Estos mercados desatarán oleadas de comercio. Y estas oleadas a su vez desatarán una amplia marea económica de crecimiento. Esa marea a su vez permitirá que avancen todos los barcos, incluidos los de los pobres, ya sea en Occidente o en el mundo en vías de desarrollo. La prosperidad resultante permitirá crear individuos que convertirán las dictaduras en democracias...” etc.. (p. 15).

Contrastemos esta falsa propaganda con unas palabras de los primeros auténticos teóricos en materia de Globalización, Marx y Engels (1974), escritas en 1848 en su famoso Manifiesto Comunista:

“La burguesía, al explotar el mercado mundial, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita. Entre los lamentos de los reaccionarios destruye los cimientos nacionales de la industria. Las viejas industrias nacionales se vienen a tierra, arrolladas por otras nuevas, cuya instauración es problema vital para todas las naciones civilizadas; por industrias que ya no transforman como antes las materias primas del país, sino las traídas de los climas más lejanos y cuyos productos encuentran salida no sólo dentro de las fronteras, sino en todas las partes del mundo. Brotan necesidades nuevas que ya no bastan a satisfacer, como en otro tiempo, los frutos del país, sino que reclaman para

su satisfacción los productos de tierras remotas. Ya no reina aquel mercado local y nacional que se bastaba a sí mismo y donde no entraba nada de fuera; ahora, la red del comercio es universal y en ella entran, unidas por vínculos de interdependencia, todas las naciones. Y lo que acontece con la producción material, acontece también con la del espíritu. Los productos espirituales de las diferentes naciones vienen a formar un acervo común". (p. 38)

Muy al contrario de los globalizadores de hoy, Marx y Engels en su tiempo no sólo resaltaron de manera verdaderamente visionaria, la dinámica expansionista-universal inherente al modo de producción burgués como lo acabamos de ilustrar, sino que reconocieron los límites de la misma al señalar la contradicción mortal entre la desatención de unas fuerzas productivas enormes y potencialmente ilimitadas, y el estrecho límite impuesto sobre ellas por las relaciones de producción, es decir, la propiedad privada de los medios de producción. Esta contradicción llevaría a unas condiciones sociales insostenibles y desembocará o bien en una revolución social, o bien en la conversión de las fuerzas productivas en fuerzas destructivas, disyuntiva que se nos plantea justo en este momento de los primeros años del siglo XXI, donde estamos presenciando la plena globalización del capitalismo, esto es, su límite absoluto.

En cuanto a la ilusión de que la globalización resolverá los problemas de la pobreza en el mundo, recordemos que ya en el siglo XVIII, los creadores de la economía política clásica, a saber, Adam Smith, David Ricardo y Thomas Malthus, propagaron la misma idea, la de que el mercado y sus leyes, la oferta y la demanda impulsarían por sí solas el enriquecimiento de todos los individuos y por tanto del Estado, como quedó condensado en la famosa fórmula de Adam Smith "Dejar Hacer" que regularía milagrosamente el funcionamiento del mercado en beneficio de un supuesto "bien común" . La realidad de aquel momento, como todos sabemos, quedó muy bien reflejada en obras históricas como "Tiempos Dificiles" de Charles Dickens o "La Situación de la Clase Trabajadora en Inglaterra" de Federico Engels. Hoy, en la era de la llamada globalización y del neoliberalismo, su ideología sigue manifestando lo mismo que lo que originalmente expresaron los creadores de la economía política clásica. Veamos como viven los ciudadanos del mundo después de estos últimos 15 o 20 años de intensas prácticas

neoliberales a nivel mundial. Como indica el Banco Mundial (1995), la divergencia en el ingreso per cápita es la característica dominante de la economía moderna:

“En 1960, el 20% más rico de la población mundial registraba ingresos 30 veces más elevados que los del 20% más pobre. En 1990, el 20% más rico estaba recibiendo 60 veces más. En 1995, el 20% más rico recibía 82 veces más.” (p.62)

Esta comparación se basa en la distribución entre los ingresos per cápita promedio de países ricos y pobres. Las tres personas más ricas tienen activos que superan el PIB combinado de los 48 países menos adelantados. Las quince personas más ricas tienen activos que superan el PIB total del África al sur del Sahara. La riqueza de las 32 personas más ricas supera el PIB total del Asia meridional. Los activos de las 84 personas más ricas superan el PIB de China, el país más poblado, con 1,200 millones de habitantes. Sin embargo, tanto para el Banco Mundial como para el PNUD (1997), ello no quiere decir que la pobreza haya aumentado, todo lo contrario, los datos según ellos nos muestran que la pobreza ha disminuido:

“Dados los progresos sin precedentes del desarrollo humano y económico en los últimos 50 años, la erradicación de la extrema pobreza en los primeros 10 ó 20 años del siglo XXI, es una meta factible. La tasa de la pobreza de ingreso de aproximadamente la mitad del mundo en desarrollo se ha reducido en 25% o más en sólo dos decenios. Desde 1960, la tasa de mortalidad infantil se ha reducido en más de la mitad. La esperanza de vida ha aumentado en más de un tercio; la tasa de desnutrición se ha reducido en casi un tercio.” (p. 28).

En cambio otras fuentes afirman lo contrario, como Patha Dasgupta, profesor de Economía de la Universidad de Cambridge, que nos explica la trampa del desarrollismo neoliberal:

“La medición del PIB -que es el valor monetario de todos los bienes y servicios que provee la economía- puede ser fallida si no toma en cuenta factores como el debilitamiento de los recursos naturales. Por ejemplo, el PIB puede crecer debido a una explosión en el comercio de diamantes de un país. Pero si esas minas se van a agotar en un par de años, entonces las perspectivas de reducción de pobreza caen, en vez de subir. El PIB es por definición insensible a la depreciación de los bienes de capital y puede llevar a gruesos

errores, pues la tentación de explotar en forma intensiva los recursos naturales para elevar el PIB puede conducir a la destrucción de los bienes futuros.”

(Dasgupta, P. Midiendo la Insostenibilidad, Artículo disponible en Internet:

<http://www.ourplanet.com/imgversn/132/spanish/dasgupta.html>)

Por otro lado, el neoliberalismo como dice Petras (2003), es un gran mito impulsado por los países desarrollados a través de sus organismos, el FMI y el BM para que sus políticas económicas sean adoptadas en los países del tercer mundo a beneficio de los primeros y en detrimento de los últimos. A este respecto nos comenta que “ *el comercio dirigido por el Estado, combinando la protección de los mercados internos y la intervención agresiva para asegurarse ventajas monopolistas en el mercado externo..., define el contenido del imperialismo neomercantilista.*” (p. 210).

En otro sentido resulta curioso observar cómo varios de los elementos que defienden estos globalizadores coinciden con las del antiguo revisionista Karl Kautsky. En concreto, se trata de la idea de que tras la primera guerra mundial los bloques de poder llegarían a un acuerdo racional para convivir y así no autodestruirse. Dicha fase se llamaría “Superimperialismo” y vendría caracterizada por la ausencia de conflictos. Se equivocó, como demostró el estallido de la Segunda Guerra Mundial, y se equivocan los globalizadores cuando afirman el reino de la paz mediante un pacto interimperialista.

Lenin, en cambio, veía al imperialismo como una necesidad del capitalismo en su fase superior de desarrollo, en la cual seguimos actualmente, con la diferencia de que hemos llegado a un punto en el que el imperialismo ya no puede seguir desarrollando las fuerzas productivas del sistema capitalista debido a dos obstáculos: la propiedad privada y el Estado nación, con lo que ahora sí parece ser que hemos llegado al final de la etapa del imperialismo, una etapa de transición que nos ha colocado ante la disyuntiva arriba mencionada y que no puede resolverse de otra manera sino violentamente, a través de la guerra y la revolución.

Pero veamos entonces los puntos relevantes de la obra de Lenin (1973), con el objeto de definir al imperialismo y mostrar la similitud con el momento actual:

“1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica;

2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este ‘capital financiero’, de la oligarquía financiera;

3) la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular;

4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y

5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes”. (p. 88).

Así pues Lenin afirmaba con los datos en la mano que el capitalismo competitivo de la época de Marx había sido sustituido por una economía dominada por los monopolios los cuales controlaron y se repartieron el mercado mundial, pasando lo mismo con el libre comercio que se sustituyó por la edificación de barreras arancelarias para proteger las economías fuertes, hecho que favoreció aún más la inversión de capital en otros países como estrategia para reproducir allí mismo el capital sin tener que importar.

Hoy, inmersos en la era del imperialismo definida por su agonía neoliberal y cuando el proceso de acumulación y concentración de la riqueza ha llegado a límites nunca pensados, la crisis mundial se expresa con ciertas peculiaridades del momento, a saber:

- 1) Fusiones y dismantelación de fuerzas productivas debido a la sobreproducción y quiebra de empresas menos competitivas.
- 2) Ataque constante a los derechos y a las condiciones de la clase trabajadora como única manera de mantener la tasa de ganancia.
- 3) Debido a ello, disminución tanto de la plusvalía como de los consumidores, compradores de los bienes que el mismo capital produce. ¿Quién comprará los productos y de dónde obtendrán las ganancias los capitalistas?
- 4) Como respuesta a la anterior pregunta, el 99% del capital circulante a nivel mundial procede de la especulación, mercado negro, e interés del dinero.
- 5) La recolonización de América Latina se presume será un fracaso.

- 6) Todo indica a que la crisis energética mundial se agudizará por el conflicto de intereses entre EEUU, los países árabes y Venezuela.
- 7) La sobreproducción de bienes es un hecho.

Todos ellos son indicadores fiables del momento en el que vivimos, y muestran que las condiciones objetivas están más que maduras para un cambio de sistema socio-político mundial, la transición puede empezar tanto por un estallido de la economía mundial como por el inicio de la Revolución mundial en los países débiles de la cadena, como Venezuela, que ya sufre como el resto de la población trabajadora mundial los efectos de esta crisis inaugurada en los 70 y que promete empeorar en los próximos años en detrimento de toda la población mundial, incluidos los propios capitalistas que serán sepultureros de su propia tumba.

Sin duda el factor subjetivo es imprescindible para que el capitalismo no vuelva a resucitar de las cenizas, aquél se está recomponiendo tras la crisis que la izquierda mundial sufriera por el fracaso del socialismo real, pues las nuevas generaciones están sabiendo interpretar el pasado correctamente y se está empezando a reconstituir un factor subjetivo revolucionario mundial que promete madurar y enfrentar organizadamente la nueva gran ofensiva del capital.

La primera respuesta contundente a dicha ofensiva la protagonizó el pueblo venezolano el 27 de Febrero de 1989. Hoy, después de más de 15 años de aquel acontecimiento épico y en honor a todos los caídos, Venezuela y su glorioso pueblo están colocados en la vanguardia mundial de la lucha antiimperialista.

CAPÍTULO II

LOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

La Revolución Bolivariana no nació de la nada, sino que fue forjada en el contexto de la lucha de clases habida durante toda la historia de Venezuela. Simón Bolívar, trató por todos los medios de construir una Nación liberal avanzada para la época, pero no pudo debido a la lucha de intereses contrapuestos en el seno de la oligarquía criolla. Ésta, enriquecida gracias al comercio y a la tenencia de grandes haciendas, no estuvo nunca interesada en llevar a cabo la revolución liberal. Tras décadas de guerras y lucha de clases los pequeños campesinos pobres y sus dirigentes, como Ezequiel Zamora, nunca pudieron hacer realidad los objetivos revolucionarios del momento, a saber: la reforma agraria. A dicha tarea pendiente, se fueron sumando otras como la industrialización del país, el problema nacional, y la democratización de las estructuras político-administrativas. Todas ellas nunca fueron llevadas a cabo debido primordialmente a la posición que tuvo y tiene Venezuela en la división internacional del trabajo desde la Conquista de América. Dicha posición de colonia, y sus consecuencias, como por ejemplo, el papel dependiente y parasitario que ha tenido la burguesía venezolana, no cambió realmente con la independencia, es más, ha llegado hasta nuestros días. Por ello más allá de las formas sobreestructurales que pudiera adoptar el gobierno bolivariano, que en todo caso obedecen a un contexto determinado, resulta reaccionario toda crítica destructiva al proceso y al gobierno venezolano, ya que el objetivo del mismo en un primer momento, ha sido precisamente completar las tareas democráticas-liberales que los diferentes gobiernos anteriores nunca pudieron ni quisieron, salvo algunas excepciones, conseguir.

2.1

Los antecedentes lejanos

El proyecto de la Revolución Bolivariana como tal, nació según Alberto Garrido, reconocido liberal e investigador venezolano, el *18 de octubre de 1964*, cuando el Comité Regional de la Montaña aprobó un informe sobre la situación político-militar del país. Dicho informe, llamado el Documento de la Montaña, fue elaborado por Douglas Bravo y Elías Manuit, quienes se encontraban al mando de la lucha guerrillera en la Sierra de Falcón. Dicha guerrilla se había formado para luchar por el poder político luego de que el gobierno filoamericano de Rómulo Betancourt prescindiera en 1961 del Partido Comunista para la concertación de la estabilidad política de la recién creada democracia representativa. Esta medida se puede explicar por varios factores, entre ellos, la aceptación del liberalismo por toda la socialdemocracia mundial, el contexto de la guerra fría, y la actualidad de la revolución socialista por la influencia de la Revolución Cubana. Dichos factores interactuaron e hicieron que Acción Democrática con Rómulo Betancourt a la cabeza, se alineara con Richard Nixon y fomentara con ello el descontento en el seno de la izquierda y de los movimientos sociales, que optaron por la lucha guerrillera una vez ilegalizados el Partido Comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, (escisión de Acción Democrática, de inspiración guevarista y cuyo fundador fue Domingo Alberto Rangel).

Este Documento de la Montaña parece ser el primer testimonio escrito sobre el concepto de fusión entre los sectores civiles de la guerrilla y las Fuerzas Armadas venezolanas. El informe, señalaba que *“una de las características de la sociedad venezolana es la no existencia de clases cerradas en lo económico, político e ideológico. Esta característica tiene su origen fundamental en el carácter libertador de nuestro Ejército independentista y en el carácter igualitario y popular de la Guerra Federal”*. (Bravo, 1978, p.28. Citado por Garrido, 2003, p. 53).

Dicho concepto de fusión, sin embargo, como nos explica el mismo Garrido, ya había sido propuesto por el Partido Comunista en 1957 por el mismo Douglas Bravo, Teodoro Petkoff y Eloy Torres, que reunidos en la casa del Coronel Rafael Arráez Morles decidieron crear el Frente Militar de Carrera del Partido Comunista en las Fuerzas Armadas Nacionales, con el fin de captar militares para el proyecto revolucionario. Esta táctica venía determinada por el

hecho de que las FAN estaban integradas en su mayoría por gente proveniente de la clase media y baja.

La misma también fue implementada por el MIR, de tal manera que se unieron ambas fuerzas cívico-militares y protagonizaron los alzamientos de 1962 en Carúpano y Puerto Cabello, como respuesta a la marginación de la izquierda en los pactos de gobierno de Punto Fijo.

Los alzamientos, un poco aventureros, fracasaron y el gobierno procedió a la ilegalización del Partido Comunista y del MIR, tras lo cual iniciaron la táctica de la guerrilla en el contexto influyente de la Revolución Cubana.

Fue en esos años centrales de los 60, como ejemplifica el Documento de la Montaña, cuando el grupo encabezado por Douglas Bravo realiza una revisión teórica en el seno del Partido Comunista, relegando la versión estalinista deformada del marxismo y tomando el ideario de Simón Bolívar, Ezequiel Zamora y poco más tarde el de Simón Rodríguez como base ideológica de la guerrilla.

Dicha revisión los llevó a la expulsión del Partido Comunista en 1966 y a la creación del Partido de la Revolución Venezolana como brazo político de la guerrilla. Al respecto Bravo (1999), afirmó: *“Cuando a nosotros nos expulsan del Partido Comunista es porque estamos reivindicando los elementos teóricos de Simón Bolívar, de Simón Rodríguez, de Zamora y de otros pensadores nuestros, cuyos postulados chocaban con los de la ortodoxia del pensamiento soviético”*. (pp. 34-35).

A fines de los 60 y principios de los 70, en el contexto de la derrota militar guerrillera, Bravo decidió reimpulsar la táctica de la unión cívico-militar, para lo cual fueron relevantes dos hombres, el Coronel Hugo Trejo y el profesor Nelson Sánchez que ingresó a las FAN para coordinar la conspiración.

Por otro lado el PC y el MIR, tomaron los caminos de la vida parlamentaria tras la derrota del foquismo guerrillero, el cansancio y el desprestigio de la Unión Soviética tras las invasiones de Hungría y Checoslovaquia. El cambio de táctica, es decir, el paso del ultraizquierdismo al reformismo, muy típico de las organizaciones de inspiración estalinistas, y de acuerdo a las tesis del eurocomunismo de los Carrillo y los Berlinger, llevó al cambio de estrategia, es decir, se abandonó la idea de la toma del poder para construir el socialismo y se limitó a la lucha por conseguir escaños en el parlamento con el

objeto de hacer reformas dentro del sistema. Debido a esto se produjeron varias escisiones en el seno de la izquierda, a saber: del MIR nacieron Bandera Roja, de inspiración estalinista, fundada por Carlos Betancourt y Américo Silva; y Organización de Revolucionarios, poco más tarde Liga Socialista, de inspiración maoísta y fundadas por Jorge Rodríguez. Del PC, salieron el Movimiento al Socialismo, de inspiración reformista o socialdemócrata, fundado por Teodoro Petkoff; y la Causa R, de inspiración sindicalista y fundada por Alfredo Maneiro.

Siguiendo con la línea del tema, en 1976 se contactó con el oficial de aviación William Izarra, uno de los actuales ideólogos de la Revolución Bolivariana, que se quedó cautivado con los planteamientos de Bravo el cual ya había introducido temas como el indigenismo, el ecologismo, el revisionismo histórico, y hasta la creación de una supuesta religión popular que incorporaba el “culto a Bolívar”, mostrando con ello un desmesurado ultranacionalismo. Así pues, la revolución bolivariana llegaría por una ruptura histórica y crearía una nueva civilización. Con ese objetivo Izarra creó primero Revolución 83 y luego ARMA (Alianza Revolucionaria de Militares Activos), que desapareció una vez fue expulsado de las FAN debido a una delación.

En ese contexto aparece la figura de Hugo Chávez que al igual que ocurriera con Izarra, quedó cautivado con el proyecto de Bravo una vez contactado en 1980. Chávez, sin saber que Bravo era el motor de toda la organización revolucionaria que se estaba gestando en las FAN, creó durante los años anteriores dos movimientos, el Comité de Militares Bolivarianos, Patrióticos y Revolucionarios y un poco más tarde el Ejército Bolivariano.

En 1983 Bravo hizo una reunión con todos los jefes militares conjurados de la Aviación, el Ejército y la Marina, junto al Coronel Hugo Trejo consiguiéndose el objetivo trazado, consolidar una táctica cívico-militar para la toma del poder.

Ese mismo año Chávez, por aquel entonces Capitán, crea el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, por ser ese año 1983 el bicentenario del nacimiento de Bolívar, cuyo programa y proyecto estaba basado en el árbol de las tres raíces, Simón Bolívar, Ezequiel Zamora y Simón Rodríguez. En lo fundamental dicho proyecto está definido por el antiimperialismo y la unión suramericana de Bolívar, la originalidad americana expresada en la frase inventamos o erramos de Rodríguez, y el federalismo y la reforma agraria de Zamora. En cuanto al antiimperialismo de Bolívar, tenemos que advertir que el concepto

está limitado a su connotación política, más no económica, debido a que el imperialismo como tal sólo se hizo realidad a fines del siglo XIX. Ello muestra las limitaciones del concepto para la actualidad de la revolución bolivariana, tal como fue formulado por Bolívar, pues no cuestiona el modo de producción capitalista dominante, ya que éste por aquel entonces estaba naciendo y era revolucionario frente al sistema feudalista heredado del Imperio Español.

Poco después, en 1986 se produjo una nueva alianza, Francisco Arias Cárdenas aceptó conversar con Chávez en San Cristóbal, ciudad andina, llegando al acuerdo de alejarse de las tesis guerrilleras para centrarse en la conspiración militar. Desde ese momento se fue debilitando la unión cívico-militar y la influencia de Bravo, a la vez que se consolidaba un auténtico alzamiento militar. Éste fue concretado el 4 de Febrero de 1992, luego de la tragedia del 27 de febrero de 1989, el llamado Caracazo, verdadero detonante para el inicio de la cuenta atrás. Aquel día 4 de Febrero, antes de ser encarcelado, nace el mito de Chávez. En una alocución televisada, explicó que “ Por Ahora”, había fracasado su proyecto revolucionario. Una vez salido de la cárcel en 1994 el pueblo, que vio representado en él las ansias del cambio, lo proyectará electoralmente para el triunfo de diciembre de 1998.

2.2

Carlos Andrés Pérez y el Caracazo

"Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado".

Karl Marx

Carlos Andrés Pérez subió por primera vez al poder en 1974, en el mejor contexto posible para el desarrollo económico del país, cuando los ingresos fiscales por concepto de petróleo habían aumentado de 11.271 a 36.814 millones de bolívares. Como se sabe dicha subida fue debido a la Guerra del Yom Kippur, cuando los países árabes de la OPEP decidieron subir los precios tras la derrota de Siria y Egipto en la Guerra contra Israel, guerra declarada con el objeto de recuperar los territorios ocupados en 1967, a saber: los Altos del Golán y la Península del Sinaí. Dicha Guerra, provocó por tanto la crisis económica de 1973, una crisis de sobreproducción capitalista que la Guerra hizo estallar y que benefició a los países productores de petróleo como Venezuela.

Sin embargo, y a pesar de las promesas que el mito democrático y la Gran Venezuela supusieron no fue capaz de satisfacer las aspiraciones de su pueblo, al contrario de lo que ocurriera con los grandes empresarios nacionales y extranjeros, todo ello en el marco de la nacionalización de la industria petrolera. ¿Cómo fue dicha nacionalización?

En el prólogo de Maza Zavala al libro de Héctor Malavé titulado Los Extravíos del Poder nos comenta que:

"Fue indudablemente una nacionalización concertada con los consorcios extranjeros afectados y con la activa participación de los factores internos y externos del poder. No sólo se reconoció una onerosa indemnización sino que también la exigencia de compensación por lucro cesante se encubrió bajo la forma de los leoninos contratos de comercialización externa y de asistencia tecnológica, verdaderos monumentos a la dependencia". (Citado por Vladimir Aguilar en su Tesis de Grado, 1992, p. 69).

Por otro lado y como nos explica Aguilar (1992), director del Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina, Mérida, Venezuela “ *la propia reserva exclusiva al Estado de la industria y el comercio de los hidrocarburos se hizo relativa y contingencial al incorporar en el texto legal nacionalizador la modalidad de las empresas mixtas como una posibilidad operativa, según el famoso artículo 5... Así, la nacionalización no ha sido traumática ni conflictiva, sino exclusiva y de cierto modo complaciente para los círculos dominantes del país y del exterior*”. (p. 69).

Así pues la nacionalización sirvió para redefinir los lazos de Venezuela con los centros de poder económico mundiales. La verdad fue que el petróleo no fue invertido para desarrollar una estructura económica productiva, sino que fue derrochado y destinado a la importación de todo tipo de artículos en un contexto ficticio de revalorización del bolívar, sustentado tanto por el precio del petróleo como, y sobre todo, por el aumento de la deuda externa valga la paradoja, todo ello unido a la gran corrupción, la cual se convirtió como dice Aguilar en una forma estructural de acumulación de ganancias, siendo estos los ingredientes que sirvieron para hipotecar al país y para constituir el contexto estructural del 27 de Febrero.

El Viernes Negro, fue el principio del fin, el 20 de Febrero de 1983, bajo el gobierno copeyano de Herrera Campins sobrevino la crisis cambiaria del bolívar y ocho días después fue establecido un nuevo régimen que estipulaba un tipo de cambio preferencial de 4,30 bolívares por dólar para la importación de bienes, un tipo de 6 bolívares por dólar para transacciones de menor talla y un tipo libre de acuerdo a la ley de la oferta y la demanda para el resto. Ello suponía la devaluación de la economía venezolana como consecuencia de la dependencia total que había de los altos precios del petróleo y cuando estos bajaron, todo se vino encima.

Dicha devaluación en vez de impulsar las exportaciones, dado el desintegrado aparato productivo, fomentó el alza de los precios perjudicando y empobreciendo aún más a la mayoría de la población.

Con estos problemas se encontró Carlos Andrés Pérez cuando subió por segunda vez al poder a finales de 1988. Para resolver los problemas propuso un cambio total en las políticas económicas, a saber: pasar de una sociedad basada en el consumo de la renta petrolera a una basada en el trabajo productivo, es decir, donde la acumulación de capitales

provenza de la explotación de la fuerza de trabajo nacional. Echándole la culpa de todo a la ineficacia del Estado en su intervención en la economía firmó la Carta de Intención con el Fondo Monetario Internacional implementando con ello las sagradas medidas neoliberales, conocidas como el “Paquete”, que estaban poniéndose de moda a nivel mundial. Estas medidas fueron las de socializar sacrificios, privatizar las riquezas, introducir un sistema de cambio único con el objeto de estimular las exportaciones, promover la subida de las tasas de interés para estimular el ahorro, la liberación de precios, y la eliminación de subsidios, el aumento de los precios de la gasolina y servicios públicos, la privatización de empresas estatales y servicios públicos, entre otras cosas.

Dichas medidas coyunturales se sumaron a los problemas estructurales y provocaron el estallido social del 27 de Febrero de 1989, el *Caracazo*. Los hechos son bien conocidos por todos los venezolanos; las protestas se iniciaron en Guarenas (una ciudad cercana a Caracas), la mañana del 27 de febrero de 1989. Rápidamente se extendieron a la capital y otras ciudades del país. Ya en la tarde había problemas en casi todos los barrios de Caracas, los comercios habían cerrado y el transporte público no prestaba servicio. Desbordado por los saqueos, el Gobierno declaró el estado de emergencia, militarizó la ciudad y aplastó las protestas con una violencia inusitada. Algunos utilizaron armas de fuego para defenderse o atacar a los militares, pero las muertes de policías y militares fueron incomparables con las muertes de civiles. Las cifras de muertos oscilan entre 1000 y 2000 civiles. La represión fue especialmente dura en los barrios pobres de la capital (los *cerros*). El poder legislativo suspendió las garantías constitucionales y durante varios días la ciudad vivió sumida en el caos, sufriendo bajo las restricciones, la escasez de alimentos, la militarización, los allanamientos, la persecución y el asesinato de personas inocentes.

Veamos cuales fueron las distintas interpretaciones acerca de la revuelta popular:

El Fondo Monetario Internacional señalaba que la revuelta había sido resultado de la demora en la aplicación de las medidas de ajuste. Michel Camdessus, presidente de la organización en aquel momento manifestó lo siguiente:

“Los ajustes no pueden ser demorados y mientras más alta es la demora más alto es el precio que se debe pagar en términos de sacrificios” (El Nacional, Caracas, 4 de marzo de 1989, p. 9).

El sector empresarial en una carta pública dirigida al Presidente de la República, le manifiesta su desacuerdo por la aseveración que éste hiciera de los hechos, es decir, definir a la revuelta como una acción de pobres contra ricos, “célebre” frase de Carlos Andrés. Fedecámaras la respondería diciendo que el Presidente “*debería sentirse orgulloso de que existan ricos todavía*”. (Últimas Noticias, Caracas, 9 de marzo de 1989, p.17).

La Confederación Venezolana de Trabajadores en un documento público, señaló que el “*resentimiento, la frustración y el descontento acumulados, se expresaron violentamente con la furia de las masas irritadas ante la injusta distribución del producto colectivo del trabajo nacional, la grosera ostentación de riquezas habidas ilícitamente, la soberbia e insensibilidad de los sectores privilegiados*”. (Últimas Noticias, Caracas, 9 de marzo de 1989, p. 16).

El Consejo Presbiteral manifestó que había que “*esforzarse para que el pago de la deuda no recaiga sobre los más débiles y pobres*”. (El Nacional, Caracas, 12 de marzo de 1989, p. 16).

Sin embargo, las declaraciones de las principales fuerzas políticas del país, como las del Ministro de Cordiplan, Miguel Rodríguez, en una interpelación ante el Congreso, señalaban:

“*El programa económico no está en acción, y en consecuencia, es injusto que se achaque a estas medidas el origen de los hechos de violencia*”, sin embargo, luego reconoció que el “*aumento de la gasolina había provocado el aumento abusivo de los pasajes del transporte*”. (El Mundo, Caracas, 8 de marzo de 1989, p.2).

Más que estos discursos, los propios hechos demostraban que Venezuela era otra y que el 27 de febrero había roto el culto al mito democrático.

La cifra oficial de muertos fue apenas de 276, mientras que las de los organismos internacionales y nacionales, informaban de más de 1000 muertos que habían tenido que ser enterrados en fosas comunes porque las morgues estaban abarrotadas.

Al final el Comité de Familiares de las Víctimas se encargó de desenterrar verdades dos años después, cuando el cuerpo de José del Carmen Pirela, de 16 años, fue identificado y entregado a sus familiares en el Cementerio la Peste, el lugar destinado para las fosas comunes.

El 27 de febrero había marcado el principio del fin debido a que la lección no fue aprendida por las clases gobernantes, repitiéndose el suceso el 4 de febrero de 1992, pero en esta ocasión, en vez de romper con piedras y palos las vitrinas que exhibían al mito democrático por parte de las gentes de los barrios en busca de comida, se utilizaron los fusiles y los cañones. Era el comienzo de una nueva opción política, el Movimiento Bolivariano 200, cuyo mayor dirigente resultaba ser el teniente coronel Hugo Rafael Chávez Frías, representante directo del descontento de las masas y de la desacreditación en que había caído la democracia representativa puntofijista.

2.3

La Insurrección del 4 de Febrero y del 27 de Noviembre de 1992

Durante todo el año 1991 se generalizaron las protestas por mejoras económicas y sociales en el marco de una total desacreditación de la democracia representativa, la cual había prometido desde su creación en 1959 bajo la socialdemocracia de Acción Democrática y Rómulo Betancourt, la resolución de los problemas históricos de la población venezolana, a saber, la pobreza y la participación política. La población nunca vio cumplida la primera promesa, y la segunda sólo en parte, sin embargo sí observó lo bien que vivían la gran burguesía y la clase política mediante el robo, la deuda y la corrupción política.

El 27 de Febrero de 1989, como dijimos, estalló la rabia de un pueblo y el 4 de Febrero un sector progresista del ejército aglutinado en torno al MBR 200, dirigido por Hugo Chávez y Arias Cárdenas, intentaron la toma del poder mediante un golpe de Estado. Ésta vez también fracasaron, al igual que ocurriera 30 años antes en Carúpano y Puerto Cabello, debido principalmente a que en Caracas la correlación de fuerzas a lo interno era desfavorable, y sobre todo al hecho de haber prescindido del vínculo civil, debilitado a partir del año 86 bajo el acuerdo conjunto de Chávez y Cárdenas que decidieron prescindir de Douglas Bravo, representante de la parte civil de la unión cívico-militar. A pesar de la forma con la cual se intentó tomar el poder y a pesar de prescindir casi por completo de la parte civil, los sectores populares se vieron representados en la personalidad de Chávez hasta un punto casi mesiánico. Más allá de los dogmatismos y sectarismos de la izquierda,

parte de la cual no vio ni ve con buenos ojos al fenómeno Chávez, tenemos que decir, que es el producto de una realidad donde no existía ningún partido de izquierda revolucionaria que se hubiera ganado para el programa revolucionario a las masas; dicha ausencia del factor subjetivo explica el protagonismo de los militares. No podemos olvidar, que la izquierda durante estos últimos 40 años no fue capaz de ganarse a los trabajadores y sectores populares, debido en gran parte tanto al sectarismo ultraizquierdista de las guerrillas, como al reformismo en que cayó una vez derrotadas éstas. Desgraciadamente esa ha sido una dinámica de la izquierda mundial, en gran parte debido a la influencia que ejerció siempre el estalinismo y su versión china, el maoísmo, mediante los partidos comunistas, siempre virando a la ultraizquierda o al reformismo. Dicho vacío por tanto, como dijo una vez Trotsky refiriéndose a los países neocoloniales, tiene que ser llenado de alguna manera, pues las masas no pueden esperar eternamente a que se consolide un verdadero partido marxista que sepa interpretar correctamente la situación concreta a partir de la cual elaborar las tácticas adecuadas para la toma del poder. La ley del desarrollo desigual y combinado nos hace comprender el hecho de que en los países donde el capitalismo está subdesarrollado y las clases sociales parcialmente distorsionadas, es posible el acceso al poder de individuos que obedezcan a dicho contexto pudiendo además desarrollar un papel altamente progresista.

El Troudi y Bonilla (2004), nos comentan respecto a los acontecimientos del 4 de Febrero de 1992 lo siguiente: *“Nace un símbolo de la otredad ciudadana, que reconfigura el imaginario rebelde del pueblo y se convierte en elemento clave para entender e interpretar los futuros acontecimientos en las dinámicas políticas, sociales, económicas, culturales y religiosas nacionales: Hugo Rafael Chávez Frías. Chávez es visto como uno de los nuestros, como un hijo de pueblo que estudia la carrera militar y se niega a convalidar todo aquello que fuera ilegítimo para el pueblo. Chávez es un antihéroe, un militar que es derrotado como lo ha sido la mayoría del pueblo. No es un político triunfador clásico. Es el antipolítico que dice y hace, todo aquello que ningún político de carrera seguramente diría ni haría, pero que el ciudadano común siente que sería su forma de actuar ante una situación similar. ”* (p. 120).

Chávez asumió la responsabilidad del alzamiento y utilizó a la televisión como arma mediática para llegar a la gente; con un discurso valiente y sin arrepentimientos se ganó al

común de las masas y aquellas famosas palabras “Por Ahora” significaban que se postergaba la toma del poder para un mediano plazo.

Una vez en la cárcel, el 27 de Noviembre del mismo año se produjo otro levantamiento militar originado en las Fuerzas Aéreas, cuyo máximo dirigente resultó ser el General Francisco Visconti, que comandaba el recién constituido Movimiento 5 de Julio. Este alzamiento según las mayorías de las fuentes consultadas difiere del anterior sobre todo desde el punto de vista político. Obedece más bien a un contexto de caos, corrupción y crisis institucional, descontento social, así como a la destrucción y deterioro de las FAN. No tuvo la relevancia del primero y además fue opacado por la figura de Hugo Chávez.

2.4

La victoria electoral de Chávez

En la cárcel, Chávez y Arias Cárdenas rompieron su alianza. Mientras Chávez se mantuvo en sus posiciones insurrectas, Arias optó por llegar al poder por los caminos de la democracia representativa. Chávez comenzó a realizar nuevas amistades, como por ejemplo con intelectuales de izquierda de la Universidad Central de Venezuela como Jorge Giordani, Francisco Mieres, Adina Bastidas, Luis Fuenmayor o Héctor Navarro, etc.. en calidad de asesores. Domingo Alberto Rangel se convirtió en su guía político, y los Miquilena, Rangel y Quijada se dedicaron a la asesoría pragmática. En ese espacio de tiempo fueron también relevantes los contactos con los carapintadas de Argentina, cuyo asesor Norberto Ceresole se convertiría poco después en uno de los principales influyentes de la primera etapa política de Chávez.

En 1994, Chávez sale de la cárcel por un indulto del presidente Rafael Caldera. Ya en libertad se da cuenta que debido al apoyo que tiene en la ciudadanía pudo ganar las elecciones, de tal manera que abandona su postura abstencionista influenciada en otrora por Domingo Alberto Rangel y accede en 1997 a las peticiones de Luis Miquilena y José Vicente Rangel para buscar el poder mediante la vía electoral. En ese momento aparece la fórmula de la revolución pacífica y democrática. Con ese objeto, el 19 de abril de 1997, el MBR-200 en una asamblea extraordinaria decidió crear como plataforma electoral al Movimiento Quinta República, MVR, cuyo programa llamado Agenda Alternativa

Bolivariana giraba en torno a 8 lineamientos estratégicos, a saber: la redefinición del papel del Estado, el ejercicio de una política petrolera acertada, nacional-soberana, la definición y adecuación de la propiedad y gestión del aparato productivo, el rescate y la redefinición de la educación, cultura y tecnología, la revisión del pago de la deuda externa, el establecimientos de equilibrios macroeconómicos y macrosociales, y por último, la dinamización de la producción. En definitiva, lo que se plantea es la refundación de la República que no es otra cosa que la reestructuración del Estado con el objeto de profundizar la democracia burguesa y desarrollar un capitalismo nacional que sea transparente y cree suficiente empleo para todos.

De cara a las elecciones del *6 de diciembre de 1998* el MVR llegó a unos acuerdos con los demás partidos de izquierda para crear una única plataforma electoral, el Polo Patriótico integrado por el MVR, PPT(Patria Para Todos, escisión de la Causa R), MEP (Movimiento Electoral del Pueblo), y el PCV. Por la derecha irían Alfaro Ucero de AD, Irene Sáenz de COPEI, y Salas Römer de Proyecto Venezuela.

Las elecciones son ganadas por Chávez y el Polo Patriótico con el 56% de los votos, el porcentaje más alto de la historia política de Venezuela.

Inmediatamente después Chávez reitera su intención de iniciar una revolución democrática y pacífica a través de la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente. En realidad más que una revolución, se trataba de una reforma profunda para limpiar los vicios en los que había caído la democracia burguesa, así como completar las tareas históricas no logradas hasta entonces, como eran la reforma agraria y la industrialización del país.

Antes se convocó a un referéndum para que el pueblo decidiera si deseaba o no una nueva Constitución, ello sucedió el *25 de abril de 1999*, y el resultado fue positivo. Dicho referéndum democrático contrastó con la elección de los candidatos a lo interno del Polo Patriótico para integrar la Asamblea Nacional Constituyente, pues los mismos fueron puestos a dedo a semejanza de las prácticas tradicionales.

Las elecciones se realizaron el *25 de julio* con unos resultados de 122 escaños a favor del Polo Patriótico, de un total de 128 escaños disponibles, lo que equivale a más del 90 %. Chávez propuso a su maestro político Miquilena para la Presidencia de la ANC y así fue elegido. Este hombre moderado como el que más, junto a Norberto Ceresole, el asesor argentino, serían los que más influenciarán a Chávez en esta primera etapa. Miquilena lo

traicionó el 11 de Abril del 2002, cuando se “disgustó” con Chávez por la promulgación de las Leyes Habilitantes, llevadas a cabo meses antes.

Así pues la Constitución Bolivariana fue aprobada y promulgada en referéndum los días *15 y 30 respectivamente del mes de diciembre de 1999*, en el contexto de la tragedia de Vargas, aquella tragedia por el desbordamiento por lluvias donde murieron más de 20.000 personas. Sus principios y estructura obedecen a una profunda reforma de la democracia burguesa, que por un lado no cuestiona las bases del sistema capitalista burgués, como los son la propiedad privada (artículo 115) y el libre comercio (artículo 299), pero por otro lado y mediante el Estado promueve la democracia participativa frente a la tradicional representativa, siendo todo ello enmarcado en la fuerte intervención del Estado en la economía (artículo 307). Es en este contexto básico donde se insertan nuevas políticas económicas encaminadas a fortalecer al pequeño y mediano propietario, así como fomentar el empleo a través de las cooperativas (artículos 118 y 308). Desde el punto de vista sobreestructural la Constitución resulta ser un avance significativo pues profundiza los aspectos democráticos, en concreto la participación (artículo 62) y el control social (artículo 70) de los ciudadanos.

En definitiva, es una Constitución democrática-liberal bastante más avanzada que casi todas las demás del mundo, donde el Estado puede intervenir en la economía con el objeto de transformar la estructura productiva históricamente dependiente y desintegrada, y donde los ciudadanos pueden controlar y participar en la vida política del país de una forma mucho más activa, resultando ser el mejor ejemplo de ello los consejos comunales.

Se confirma así la muerte de los partidos tradicionales y se abre un nuevo período histórico, que aunque no es concretado en un cambio radical de las relaciones de producción ni de las estructuras político-administrativas, se puede considerar como el inicio de un proceso revolucionario en tanto en cuanto las masas han entrado de lleno en la vida política del país como verdadera impulsora de los cambios operados, y están dispuestas a hacer lo que sea para resolver sus problemas históricos.

CAPÍTULO III

LA BURGUESÍA NACIONAL Y EL IMPERIALISMO NO ACEPTAN LAS REFORMAS DEMOCRÁTICAS

3.1

El Golpe de Estado del 11 de Abril del 2002

En los países ex o neocoloniales los vínculos históricos que unen a la burguesía nacional con el imperialismo son tan fuertes que hacen imposible llevar a cabo cualquier reforma democrática. Debido a que éstas indefectiblemente entran en contradicción con los intereses de ambos sujetos simbióticos, el parásito y la sanguijuela, iniciarán todas las artimañas posibles para revertir la nueva situación y asegurar el mantenimiento del estatus quo.

E. Molina

Tras la aprobación en referéndum de la Constitución Bolivariana en diciembre de 1999, se procedió de nuevo mediante elecciones el *30 de julio del 2000* a la relegitimación de los cargos de Presidente, Gobernadores, Alcaldes, y diputados. Dichos comicios reconfirmaron al Polo Patriótico y a Hugo Chávez como las nuevas fuerzas políticas del país, mientras que legislaba de forma provisional el llamado Congresillo, una comisión legislativa nacional instaurada el 1 de febrero para llenar el vacío de poder existente tras la aprobación de la nueva Constitución.

Sólo a partir de esta fecha, el 30 de julio del 2000 se puede hablar del comienzo del nuevo gobierno bolivariano, un gobierno de corte nacionalista, reformista y democrático. Este gobierno heredaba una crisis generalizada no sólo desde la perspectiva económica sino también social y cultural. Todas las instituciones del Estado estaban infectadas por el virus de la inoperancia y el desinterés por solucionar los problemas. En la cultura popular prevalecía y aún hoy prevalece un sentimiento paternalista derivado de las regalías provenientes de las rentas del petróleo, que la clase dominante la proporcionaba al pueblo.

Fue en este marco cuando el recién instalado gobierno anunció la puesta en acción del Plan Bolívar 2000, un plan cívico-militar cuyo propósito se orientó a aportar soluciones contingentes a los problemas más urgentes de la población a escala nacional mediante la participación ciudadana. Se inició así la primera ofensiva puntual que pretendía resolver necesidades de salud, educación e infraestructura, movilizándolo para ello fundamentalmente a la Fuerza Armada Nacional y a las comunidades. Dicho Plan, no obstante, fue muy criticado por la mala gestión de los funcionarios a la hora de llevarlo a cabo, cuyo mejor ejemplo lo constituyó el caso de corrupción del general Rosendo por tráfico de influencias, general que poco más tarde intervendría en el golpe de Estado contra Chávez.

A pesar de todo, el balance fue positivo pues se repararon miles de escuelas, hospitales, casas, iglesias y parques. Más de dos millones de personas recibieron tratamiento médico. Se abrieron cerca de un millar de mercados con precios populares. Se vacunaron a más de dos millones de niños y se recogieron miles de toneladas de basura, etc.. El Plan Bolívar 2000 significó el antecedente inmediato de las misiones sociales.

Fue a fines del año 2000 cuando aparecieron los primeros elementos materiales que disgustarían tanto al imperialismo norteamericano como a la burguesía nacional. El primero de estos elementos tiene como común denominador al petróleo. Chávez se propuso cumplir

con la cuota de producción asignada por la OPEP y revertir así la situación que existía antes de su llegada al poder, a saber: Venezuela era el país que más excedía su cuota de producción dado los vínculos de la burguesía nacional con los Estados Unidos. En interés del país, ya que los precios del petróleo eran demasiado bajos, concretamente 10,5 \$ el barril como resultado de las presiones imperialistas, la descoordinación entre los países miembros de la OPEP y la producción no regulada, Chávez llevó a cabo la iniciativa de regular tanto los precios como las cuotas, para lo cual viajó y se entrevistó con las autoridades de todos los países de la OPEP. Dicha iniciativa se llevó a cabo en un contexto internacional de creciente inestabilidad en Oriente Medio, del aumento del consumo energético chino y del paro exportador por parte de Irak como protesta por los ataques israelitas en territorio palestino. Esto inevitablemente hizo que Venezuela entrara en conflicto con las grandes compañías petroleras y el imperialismo estadounidense.

Además, a ello se unía la simpatía que Chávez sentía por Cuba, materializando con ésta un acuerdo de ayuda recíproca fundamentado en la venta por parte de Venezuela de materias primas a precios bajos, incluido el petróleo, a cambio de apoyo técnico-profesional en áreas críticas de exclusión social, como la salud, la educación, cultura, trabajo y deportes. Dicha relación además de ofender al imperialismo, ofendió a la burguesía nacional y a parte de la clase media influenciada por la ideología dominante.

Con estos elementos ubicados a fines del año 2000, podemos decir que comienza la cuenta atrás para el futuro golpe de Estado por parte de la burguesía nacional y del imperialismo con la ayuda y colaboración del sector reaccionario del ejército.

El año 2001, como señalan Haiman y Bonilla, resultaría ser el año de la definición de todos los actores implicados. En lo nacional el inicio de las reformas del gobierno toca a los intereses tanto de la oligarquía como de la vieja burocracia sindical. A su vez lo internacional viene marcado por la ofensiva internacional del imperialismo tras los atentados del 11 de septiembre.

El primer conflicto serio comenzó con el intento del gobierno por cambiar la dirección de la Confederación de Trabajadores de Venezuela, (CTV), monopolizada históricamente por los rancios burócratas de AD y COPEI. Para ello convocó a un referéndum a fines del 2000 con el objeto de que el pueblo decidiera si la dirección de la CTV debería ser elegida por elecciones directas. Este intento de luchar contra la burocracia mafiosa y patronal de la

CTV se hizo con métodos equivocados, como muchos sindicalistas bolivarianos señalaron en aquél entonces. No se puede admitir la interferencia del Estado en los asuntos internos del movimiento obrero. Esta intervención quería sustituir la lucha dentro del movimiento obrero contra la burocracia mafiosa y complicó las cosas para los revolucionarios en los sindicatos. El referéndum fue aprobado, pero con una participación ínfima.

Mientras llegaban dichas elecciones y durante los primeros meses del año 2001, no obstante se dieron varios conflictos sociales importantes que fueron manejados equivocadamente por el gobierno. Estos fueron fundamentalmente los habidos en Siderúrgica del Orinoco (SIDOR), Compañía Anónima Nacional de Teléfonos de Venezuela (CANTV), y sobre todo en la empresa estatal Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima, PDVSA, referentes a demandas salariales de los trabajadores que no fueron satisfechas, hechos que fueron bien aprovechados por la dirección de la CTV que hizo el papel de defensor de los trabajadores. Fue en ese ambiente de crispación social cuando se realizaron las elecciones sindicales en *octubre del 2001*. Las elecciones estuvieron plagadas de irregularidades (urnas quemadas, otras que se perdieron, sindicatos que no participaron, etc.), al final, con una minoría de los votos contados, todas las fracciones anti-chavistas se unieron para declarar, de manera ilegal, a Carlos Ortega como vencedor de la contienda. Lo que sí es cierto es que los resultados del candidato bolivariano fueron pobres.

Por otro lado también contribuyó en ello, además de los errores del gobierno a la hora de solucionar los problemas de los trabajadores, la forma de elegir a los candidatos bolivarianos para la dirección de la central sindical. Ésta no fue otra que el dedo, que aparte de ser antidemocrático, tenía el claro inconveniente que dicha lista de líderes no tenían ningún enlace con las bases trabajadoras de cada federación sindical.

Poco antes, a mediados de año, como consecuencia del ambiente conflictivo que ya existía y como medida preventiva para lo que se avecinaba, Hugo Chávez convocó a los sectores populares a la organización de un frente de apoyo a la revolución, los Círculos Bolivarianos, integrando en poco más de dos meses a más de tres millones de activistas.

En ese marco fue cuando se promulgaron *en noviembre del 2001* las famosas 49 Leyes Habilitantes, llamadas así porque fueron habilitadas por el Congreso a petición del Presidente con objeto de contribuir a la solución de problemas urgentes mediante elaboración de normas jurídicas.

Dichas Leyes, cuyo contenido lo veremos en el próximo capítulo, sin ser revolucionarias representaban ciertos intereses de la oligarquía venezolana, en concreto los referentes al ámbito petrolero y al latifundio, con lo cual FEDECÁMARAS, representante directo de la burguesía venezolana, se sumó a las protestas de la CTV motivadas por el no reconocimiento del gobierno de la victoria electoral opositora. Fue así como en el marco del 11 de septiembre, elemento justificador de las políticas guerreristas de Washington en un contexto de crisis energética y económica mundial, la oposición con la ayuda de EEUU tomó la fuerza que había perdido y emprendió la ofensiva contra el gobierno *el 10 de diciembre del 2001* mediante un paro patronal de 12 horas. Ello significó el antecedente inmediato para el golpe de Estado.

En ese ambiente de crispación política fue cuando Chávez tomó la decisión de realizar cambios en la dirección de PDVSA. Para ello designó al ex constituyente Gastón Parra nuevo presidente de la empresa con el objeto de abrir la caja negra de la producción petrolera, ya que los sectores burocráticos de la alta gerencia como bien señalan Haiman y Bonilla guardaban celosamente como secretos de Estado todos los negocios, procesos y debilidades de la empresa petrolera, convirtiendo a PDVSA en un Estado dentro del Estado. En este contexto la alianza opositora convocó para los días *8 y 9 de abril* un paro patronal encabezado por FEDECÁMARAS y la CTV, y apoyadas por AD, COPEI, Proyecto Venezuela, Primero Justicia, Convergencia, la alta jerarquía eclesiástica, militares gorilas, los medios de comunicación privados, y curiosamente la antigua ultraizquierda, Bandera Roja. Todo ello a su vez manejado desde y por Washington. Dicho paro estaba destinado a derrocar a Chávez. Cuando apenas comenzaban a cumplirse las 48 horas de paro general, la alianza opositora extiende el paro general por un día más. Al día siguiente deciden convertirlo en paro general indefinido y anuncian para el *11 de abril* la convocatoria de una marcha contra el gobierno. Tenemos que recalcar aquí el papel reaccionario y golpista que jugaron los medios de comunicación privados, a saber: Televen, Globovisión, Venevisión y RCTV, que implementaron diversas operaciones de guerra psicológica dirigidas a erosionar la imagen del gobierno, desatando con ello la mayor ofensiva difamatoria, violenta y calumniosa de la historia de los medios de comunicación.

La mayoría de los participantes en esta marcha, cuyas cifras oscilan entre los 50.000 y el medio millón, desconocían que el interés de los núcleos conspirativos era hacer culminar la

manifestación frente al Palacio de Miraflores con el objetivo de exigir la renuncia del Presidente. El hecho preparado para justificar el cambio de dirección de la marcha consistió en una maniobra asesina por parte de los protagonistas del golpe. A la altura de Puente Llaguno, unos disparos mataron a 15 venezolanos e hirieron a 157 marchistas, supuestamente realizados por los agentes militarizados del gobierno. Más tarde se supo con certeza que fue una maniobra de la oposición para desencadenar la furia de los marchistas y fomentar el ambiente para el golpe de Estado que los militares gorilas tenían que ejecutar, maniobra grabada y manipulada por Venevisión. A propósito de ello resulta curioso observar como el gobierno de España, a través de la agencia EFE y la Agencia Española de Cooperación Internacional, otorgó el *28 de noviembre del 2002* el premio Internacional de Periodismo Rey de España al reportero Luis Alfonso Fernández, quien realizó aquel reportaje manipulado.

Fue así como estos militares encabezados por el general del ejército, Efraín Vázquez Velasco, se sublevaron en Fuerte Tiuna y arrestaron al presidente Hugo Chávez. En la noche del 11 de Abril se anuncian los resultados de la aventura golpista: el general Lucas Rincón declara que Chávez ha renunciado, cuando en realidad estaba dándose inicio al secuestro del primer mandatario nacional. *El 12* se materializa el golpe fascista al anunciar la disolución de los poderes, la eliminación de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, el cambio de nombre de la República y el establecimiento de una junta de gobierno liderada por el líder empresarial Pedro Carmona, procediéndose inmediatamente a la represión de los sectores populares. El Pentágono no tardó en reconocer al gobierno de facto que se suma al coro de voces que acusan a Chávez de dictador y asesino, entre ellos el ex-presidente José María Aznar, dejando ver su verdadero rostro franquista.

Sin embargo, debido a los excesos ultraderechistas de Carmona y sus aliados, a saber: el grupo de oficiales dirigidos por el general retirado Rubén Rojas, yerno de Rafael Caldera, dirigente de COPEI y antiguo Presidente de la República, como Héctor Ramírez Pérez nombrado por Carmona Ministro de Defensa, junto a algunos políticos del Opus Dei, como José Rodríguez Iturbe, nombrado Ministro del Interior, se fractura la oposición golpista, ya que los sectores más moderados supuestamente nunca acordaron la disolución de la Asamblea Nacional ni la derogación de la Constitución. Fue así como el general del ejército Vázquez Velasco, viendo que la situación se escapaba de las manos en el contexto de la

división opositora y de la insurrección popular que había comenzado en las calles en apoyo al Presidente en la noche del viernes 12, y oliendo el peligro de la guerra civil, condiciona su apoyo a Carmona al restablecimiento inmediato de la Asamblea Nacional, que accedió pero ya demasiado tarde. El *sábado 13 de abril* la insurrección popular rodea los cuarteles y al propio Palacio de Gobierno desatándose una verdadera rebelión popular en todas las ciudades del país. El pueblo exige el retorno del presidente. Una vez reintegrado el presidente de la Asamblea Nacional, William Lara, depuso automáticamente a Carmona y juramentó como presidente provisional a Diosdado Cabello, el vicepresidente legítimo, anunciando el regreso de Chávez al palacio presidencial, hecho que ocurriría en la madrugada del *domingo 14 de Abril*.

Con respecto a la secuencia de los hechos del secuestro de Chávez, éste había sido arrestado en el Palacio de Miraflores en la madrugada del 12 de abril y conducido por los generales Rosendo, Hurtado y Viteri a Fuerte Tiuna, el Comando de la Fuerza Militar. Ya en pleno día fue trasladado a la base militar de Turiamo donde permaneció poco tiempo hasta ser de nuevo trasladado esta vez a la isla de la Orchila. Mientras tanto en el Palacio Presidencial Pedro Carmona formaba el gobierno de facto y firmaba el acta de juramentación.

Fue entonces como en la noche del 12 de abril, los militares constitucionalistas planean la retoma del poder y el rescate del Presidente, todo ello impulsado por el ambiente insurreccional en las calles y en los centros estratégicos. El *sábado 13 de abril*, los militares constitucionalistas bajo las órdenes del Comandante de la Tercera División de Infantería, el General García Carneiro, tomaron el control en Fuerte Tiuna, poco tiempo después de que los oficiales de la Guardia de Honor Presidencial encabezada por el Coronel Jesús Morao Gardona tomaran el control del Palacio de Miraflores bajo las órdenes del mismo Carneiro. Al filo de la madrugada del *domingo 14 de abril* los Paracaidistas de la Fuerza Aérea de Maracay bajo las órdenes del General Baduel decidieron proceder al rescate de Chávez, hecho que se produjo en el amanecer del día 14 de abril.

De esta forma fue como se ganó esta gran batalla, aunque no la guerra. El imperialismo y la burguesía nacional sin duda lo intentarán una y otra vez hasta ver al gobierno bolivariano derrocado, pues no pueden permitir que dicho proyecto antiimperialista, es decir, panamericanista, se extienda por toda Latinoamérica y acabe con todos los intereses en

juego. Esta verdad ha sido corroborada por la historia de América Latina durante todo el siglo XX, donde hemos visto como todos los gobiernos nacional-reformistas han sido derrocados o absorbidos por el sistema.

Sobre este tema tan importante tenemos que traer a colación el análisis y las conclusiones a las que llegó León Trotsky refiriéndose a la revolución en los países explotados y dependientes del imperialismo, que por lo demás siguen estando de actualidad en sus líneas generales. Para el creador del Ejército Rojo, basándose en la experiencia bolchevique, la única forma posible de llevar a cabo un proceso nacional-reformista en dichos países, como se demostró en Rusia y en Cuba, sólo puede ser bajo la dirección de la clase obrera aliada a la clase mayoritaria de los campesinos, agregando en el caso concreto de Venezuela al gran número del subproletariado urbano, los cuales una vez en el poder no podrán limitarse a dichas reformas si quieren sobrevivir, es decir, no podrán limitarse a la reforma agraria, la industrialización y el problema de la independencia nacional, sino que se verán obligados a expropiar a la clase capitalista con el objeto de arrebatarle la base material indispensable para sus más que seguros planes contrarrevolucionarios. Si el gobierno bolivariano no llega a comprender esto, más pronto que tarde lo veremos derrocado.

3.2

Del paro-saboteo petrolero a las sucesivas victorias electorales

Una vez derrotado el golpe fascista el gobierno bolivariano decidió abrir conversaciones con los factores de oposición. En vez de expropiar y encarcelar a la oligarquía golpista y a todos sus aliados decide pactar, mediante las llamadas mesas de diálogo, un consenso interclasista en pro de la convivencia pacífica. Además, por si fuera poco, el Tribunal Superior de Justicia, por aquel entonces todavía dominado por los burócratas cuarto-republicanos, decidió por mayoría de votos absolver a cuatro ex jefes militares vinculados con el golpe de Estado. Los militares fueron sobreseídos porque el magistrado Franklin Arriechi, quien redactó la sentencia, consideró que los oficiales actuaron para "restablecer y mantener el orden" el 12 de abril. Los cuatro militares acusados son el general de división Efraín Vásquez, ex comandante del ejército; el general de brigada Pedro Pereira, ex jefe del Estado Mayor unificado de las Fuerzas Armadas; el vicealmirante Héctor Ramírez Pérez, ex jefe del Estado Mayor de la Armada; y el contralmirante Daniel Comisso Urdaneta. La organización de derechos humanos Provea rechazó la negativa del Tribunal Supremo de enjuiciar a los cuatro militares, calificando la decisión de impunidad de suma gravedad.

En este contexto fue cuando se ensayó otra táctica desestabilizadora por parte de la oposición. El *22 de octubre del 2002*, 14 altos oficiales disidentes deciden tomar la Plaza Altamira de Chacao, al este de la ciudad de Caracas, declarándose en desobediencia legítima acogiéndose al artículo 350 de la Constitución Bolivariana. Desde un primer momento los medios de comunicación privados dieron una amplia cobertura a la acción de los militares de la Plaza Altamira, fomentando la insurrección y reeditándose la manipulación mediática de abril. La plaza se convirtió en un foco de agitación permanente durante todo un año, en la cual se ensayaron diversas maniobras para promover la desestabilización del gobierno. Un episodio lamentable se registró el *6 de diciembre*, cuando un sujeto armado con problemas psiquiátricos disparó contra los opositores reunidos en la plaza matando a tres personas y dejando a 18 heridas.

En ese ambiente desestabilizador la oposición decide emprender una nueva ofensiva. A finales de año estalla el paro-saboteo petrolero más grave que haya conocido Venezuela. Presentado como una huelga de trabajadores, en realidad no era más que un lock out

patronal por parte de los gerentes directivos y otros sectores de la nómina mayor. Una élite burocrática apoyada por sectores sindicales reaccionarios y trabajadores privilegiados, la aristocracia obrera, que actuaron como desclasados, suspendieron la producción, procesamiento, embarque y comercialización del petróleo.

El boicot económico fue total, pues a ello se unió la salida del país de millones de dólares, se paralizaron los transportes y la actividad económica en general, predominando el desabastecimiento de todo tipo de productos incluidos los de primera necesidad, perdiéndose más de 10 mil millones de dólares.

Ante este panorama, los sectores populares y los trabajadores actuaron de nuevo y salvaron al país. Miles de trabajadores fueron reponiendo la normalidad en la primera industria nacional y develaron el sistema de corrupción y gestión contraria a los intereses nacionales que había caracterizado a la gerencia de PDVSA, demostrando con ello que no se necesitan patrones para dirigir una empresa, que los trabajadores mismos pueden por sí solos llevar adelante el manejo de cualquier empresa al ser ellos los que trabajan día a día y conocen el funcionamiento de la maquinaria. En efecto, en febrero del 2003 el paro fue derrotado en su totalidad y Venezuela iniciaba un arduo proceso para volver a alcanzar los niveles de productividad previos al paro. Poco a poco, la opinión pública nacional llegó a enterarse de la magnitud del sabotaje petrolero cuando se revelaron los hechos de vandalismo perpetrados por la oposición. Ésta había obstruido los softwares, desmantelado maquinarias, borrado información estratégica y comercial, mostrando su total y absoluto desprecio por los intereses nacionales. Progresivamente la industria fue recuperando sus niveles de producción, el gobierno tomó la decisión de despedir a todos saboteadores golpistas e impuso el control cambiario para paralizar la fuga de capitales, control todavía existente en el país.

Meses después los sectores populares, claves en la recuperación de la industria petrolera, comenzaron a denunciar una restauración burocrática en PDVSA, que todavía no se ha solucionado. Derrotados los esfuerzos golpistas de la oposición, sólo les quedó el escenario electoral. Para ello se apoyaron en el articulado de la Constitución respecto a la posibilidad de realizar un referéndum revocatorio a la mitad de los respectivos períodos electorales.

El 19 de Agosto de 2003 se cumplía la mitad del mandato del Presidente Chávez y se abre el período para comenzar a recoger firmas que activen el referéndum revocatorio. Desde el

28 de noviembre hasta el 1 de diciembre comprendió el plazo para la recogida de firmas promovidas por la Coordinadora Democrática, la nueva plataforma opositora organizada para someter a referéndum revocatorio al gobierno de Chávez.

El *2 de marzo*, el Consejo Nacional Electoral, nuevo poder constitucional junto al Moral, anunció que la oposición no logró las firmas necesarias para llamar a un referendo sobre el recorte del mandato de Chávez. La oposición obtuvo, según el dictamen del ente comicial, 1.8 millones de firmas válidas de las 2.4 millones requeridas para convocar al referendo. 800.000 firmas quedaron invalidadas por el fraude de haber sido realizadas por personas que habían firmado más de una vez. Como consecuencia, la Coordinadora Democrática junto al ultraderechista Bloque Democrático y a Bandera Roja, organizaron las llamadas Guarimbas, una táctica de violencia callejera para desestabilizar el orden público. Fracasadas las Guarimbas, el Consejo Nacional Electoral le concedió la oportunidad de reparar las firmas, es decir, ratificarlas para demostrar la validez de las mismas.

El *3 de junio* el presidente de la Junta Nacional Electoral, Jorge Rodríguez, anunció que la oposición reunió el número suficiente de firmas para convocar a un referendo revocatorio sobre el mandato de Hugo Chávez. Francisco Carrasquero, presidente del CNE, anunciaba la fecha para el referéndum revocatorio, el *15 de agosto del 2004*. Fue en este ambiente de confrontación electoral cuando surgen una serie de tácticas formuladas por el Presidente que simbolizan al imaginario popular con objeto de motivar y organizar al bando bolivariano, a saber: Comando Ayacucho, Batalla de Santa Inés, la copla llanera de Florentino y el Diablo, y el Comando Maisanta.

El Comando Ayacucho fue organizado a fines del 2003 para afrontar las distintas contiendas electorales por haber y aglutinar a las fuerzas bolivarianas, sin embargo, fue perdiendo fuerza y legitimidad producto de las críticas de las bases que veían como los candidatos se elegían a dedo. Llegados al punto del referéndum revocatorio se activó el Comando Maisanta para organizar la batalla electoral por el NO, llamada de Santa Inés, por analogía a la batalla que hubo en dicho pueblo llanero entre Ezequiel Zamora y la oligarquía conservadora en *diciembre de 1859*. Lo de Maisanta venía en honor al bisabuelo de Chávez, el caudillo llanero Pedro Pérez Delgado, el cual había pasado toda su vida insurreccionado contra los poderes establecidos. El Comando Maisanta tuvo una doble estructura, una vertical designada de arriba hacia abajo desde el Presidente hasta el

Comando Municipal, y otra horizontal, las Unidades de Batalla Electoral y las Patrullas organizadas desde las bases a un nivel parroquial. En la práctica muchas de estas UBES fueron designadas a dedo por el MVR con el objeto de controlar al electorado para las elecciones regionales y locales que se proyectaban para después del Referendo.

Por otro lado lo de Florentino y el Diablo se refiere a los personajes de una copla compuesta por un tal Alberto Torrealba, que inspirado en aquella legendaria Batalla de Santa Inés, fue retomada por Chávez en el marco de la estrategia de rescate de la conciencia nacional.

En horas de la madrugada del *16 de agosto del 2004*, el CNE anunció la victoria de Chávez con la oposición de los dos integrantes del CNE opositores, los cuales se negaron a aceptar los resultados alegando fraude. En ese contexto los organismos internacionales que velaron por la transparencia de los comicios, la OEA y el Centro Carter, actuaron y confirmaron la transparencia del mismo y corroboraron los resultados manifestados por el CNE. Fue entonces cuando los EEUU, “interesados” en los comicios, convidó a la oposición a que presentaran las pruebas que demostraran el fraude, desgraciadamente para ellos dichas pruebas nunca fueron presentadas.

Pocos meses después, el *31 de octubre*, se celebraron las elecciones regionales y locales, consiguiendo el bando bolivariano una mayoría abrumadora. Sólo faltaría las elecciones para diputados de la Asamblea Nacional para que todos los escalones institucionales estuvieran en manos de las fuerzas chavistas. El único poder que todavía estaba en manos de la oposición, el Tribunal Superior de Justicia, fue reestructurado de tal manera que obtuvieron la mayoría el sector del gobierno.

La realidad de todo fue y es, que mediante el elemento de legitimación de la democracia burguesa, las elecciones, el chavismo consiguió a su favor una correlación de fuerzas increíblemente abrumadora. Debido a ello se abrió una nueva etapa en el proceso revolucionario bolivariano definida por la lucha entre los sectores más reformistas y burocráticos contra los sectores más revolucionarios, lucha que promete salir a la luz pública con todas sus consecuencias luego de las próximas elecciones presidenciales del 3 de diciembre del 2006, cuando ya no exista ninguna excusa para mantener la unión artificial en el seno del proceso.

A este respecto tenemos que advertir que los primeros, los pro-capitalistas, están interesados en que el proceso no siga profundizándose a la izquierda, pues ello barrería con todos sus privilegios de casta burocrática, los cuales están representados sobre todo por la mayoría de los cargos del partido del gobierno, el MVR, pero también los que integran la alianza patriótica, es decir, PPT, Podemos, y Partido Comunista, y por ende tienen mayoría tanto en el gobierno, la Asamblea Nacional, las Gobernaciones estatales y las Alcaldías municipales.

Los segundos, los revolucionarios de principios y corazón, comparten en general que la “revolución dentro de la revolución”, consigna lanzada por Chávez, quiere decir avanzar hacia el socialismo. Están representados por diferentes grupos como la Corriente Marxista Revolucionaria, Partido Revolución y Socialismo, Utopía, Proyecto Nuestra América, Liga Socialista, Corriente Marxista Bolivariana, etc.. además de un pequeño sector del MVR y del Partido Comunista situado a la izquierda, y de decenas de miles de trabajadores, campesinos sin tierra, estudiantes y sectores populares que han tomado la bandera del socialismo producto de la introducción del mismo en el debate público nacional a iniciativa de Chávez, luego de la evolución que éste sufriera durante el año 2005 y que le hiciera abandonar la tesis de la humanización del capitalismo hasta entonces defendida, por la del socialismo, pero “uno nuevo que hay que inventar”, del siglo XXI, tema que iremos comentando a partir de ahora.